

WIVA



En este número :

¿De dónde vienen las brujas? mujeres en el gobierno:

María Jesús Hume cuenta su experiencia el reto de Cory Aquino

Defensa de alimentos: la ineficacia de una ley entrevista a Isabel Allende

Simone de Beauvoir habla sobre amor, vejez y feminismo.

Una lógica de muerte rige en estos momentos la existencia de millones de seres humanos en el planeta. Más allá de todo argumento esgrimido por una moral guerrerista que quiere imponer a punta de sangre y de violencia su razón de estado, están las vidas de seres humanos concretos que nunca podrán entender que los misiles, los coches-bomba o las armas atómicas, son necesarios para defender a la "democracia occidental" o para acabar con "la injusticia social". Detrás del genocidio dirigido contra pueblos y naciones indefensas del Tercer Mundo, que es el nuestro, de este frenesí de violencia y locura del "ojo por ojo, diente por diente" maniqueísta, del uso perverso e inconsciente de la energía atómica, está presente el patriarcado, razón de ser de una cultura macho que desde siglos nos gobierna. Cuando Simone de Beauvoir afirma en *El Segundo Sexo* que "la sociedad siempre ha sido macho", lo que quiso decir es que desde los comienzos la supremacía masculina se afincó bajo formas y preceptos de la "ley de la caverna". Por eso, continúa Beauvoir, "la humanidad acuerda superioridad al sexo que mata y no al que engendra."

No es casual entonces que el movimiento feminista en todo el mundo vea en los temas de la paz y de la violencia los fundamentos de su accionar y un compromiso de lucha permanente.

¿Acaso la violencia doméstica y sexista no tiene el mismo signo de la que se ejerce en la esfera del poder político mundial y masculino?

Porque de ninguna manera es posible disociar la esfera pública de la esfera privada. El "hogar, dulce hogar" de *Vanidades* reproduce en pequeño las características propias de un modelo de poder política y socialmente ejercido desde el Estado y sus instituciones. La preponderancia del más fuerte, del que consigue su soberanía a costa de oprimir, atropellar y eliminar al que considera más débil o un estorbo, corresponde al clásico juego de la política tradicional que se justifica a sí misma adoptando eufemismos tales como: pragmatismo, audacia, firmeza y hombría. El marido que pega a su mujer lo hace fundamentalmente para reafirmar su hombría en un sentido muy preciso: debe "lavar su honor" de macho humillado. En el mundo público "lavar el honor" consistirá en borrar toda presunción de cobardía o debilidad frente al enemigo. La frase clásica de los guerreros de todas las épocas, desde los griegos y romanos, pasando por los próceres, héroes, mandatarios y militares de todos los pelajes, "salvar el honor", precipitó al mundo a dos atroces guerras totales, al exterminio de millones de personas y a la destrucción generalizada.



VIVA

(Junio-Julio 86)

Comité de redacción: Ana Maúa Portugal y Mariella Sala. En este número colaboraron Gladys Acosta, Maúa Emma Mannarelli, Susana Mendoza y Patricia Portocarrero; el diseño y diagramación lo realizó Marisa Godínez y el servicio de prensa internacional es de siempre ilet. La impresión fue hecha en Industrial Gráfica

Esperando a la Ministra

¿ Mujeres en el gabinete ministerial? Viejo y manoseado tema que en cada periodo electoral sirve a los políticos para fines puramente electoreros.

En un primer momento se pensó que el presidente elegiría una fecha como el Día Internacional de la Mujer para anunciar el nombre (¿o los nombres?) de las nuevas ministras; después de todo, fue el 8 de marzo del año pasado que el entonces candidato Alan García prometió realizar una política a favor de las mujeres y que éstas serían promovidas a cargos ministeriales. Pero este año, para comenzar, Alan no se hizo presente en el fórum "Mujer y Gobierno Local" que organizó la Secretaría Nacional de Acción Política de la Mujer del APRA, para conmemorar esta clásica fecha. En cambio se había anunciado que Pilar Norez presidiría el evento, cosa que no sucedió. En su lugar estuvo el ministro de Vivienda (?) quien al responder al periodismo local sobre la pertinencia de nombrar mujeres apristas en cargos de gobierno, entre ellos las alcaldías, dijo que corresponderá a los altos mandos del partido **considerar** este pedido, y que además "esto se producirá conforme se afirme la democracia". (Expreso, 09.03.86).

En otras palabras: "muchachas, tengan paciencia; todavía no podemos ocuparnos de ustedes, pues tenemos cosas más serias y prioritarias entre manos". El tonito suena muy paternalista, como lo son ciertas expresiones recogidas aquí y allá en este periodo, a propósito de las ministras. Pero también claramente sexistas del tipo "Heduardicidios", clásico ejemplo de cómo se hace humorismo en este país. Un humorismo que está basado en la burla y en la mofa contra las mujeres y las minorías raciales y sexuales: indios, negros, homosexuales y lesbianas.

No es tan difícil entender el porqué de estas reacciones en un país de tan arraigada herencia patriarcal acuñada en el molde árabe-hispánico. Porque este es un país que reúne plurales y hasta disímiles expresiones de vida y de costumbres, donde conviven épocas y tiempos culturales opuestos: el medioevo se da el brazo con la tecnología computarizada. En una sociedad así, las mujeres aparecen investidas con un cierto barniz de modernidad que les permite ser menos mojigatas, menos dóciles, menos dependientes y hasta desafiar los ceños fruncidos de la vieja generación que mira con susto, y también con sorna, a las jovencitas que dirigen el tránsito vestidas con el uniforme de la policía.

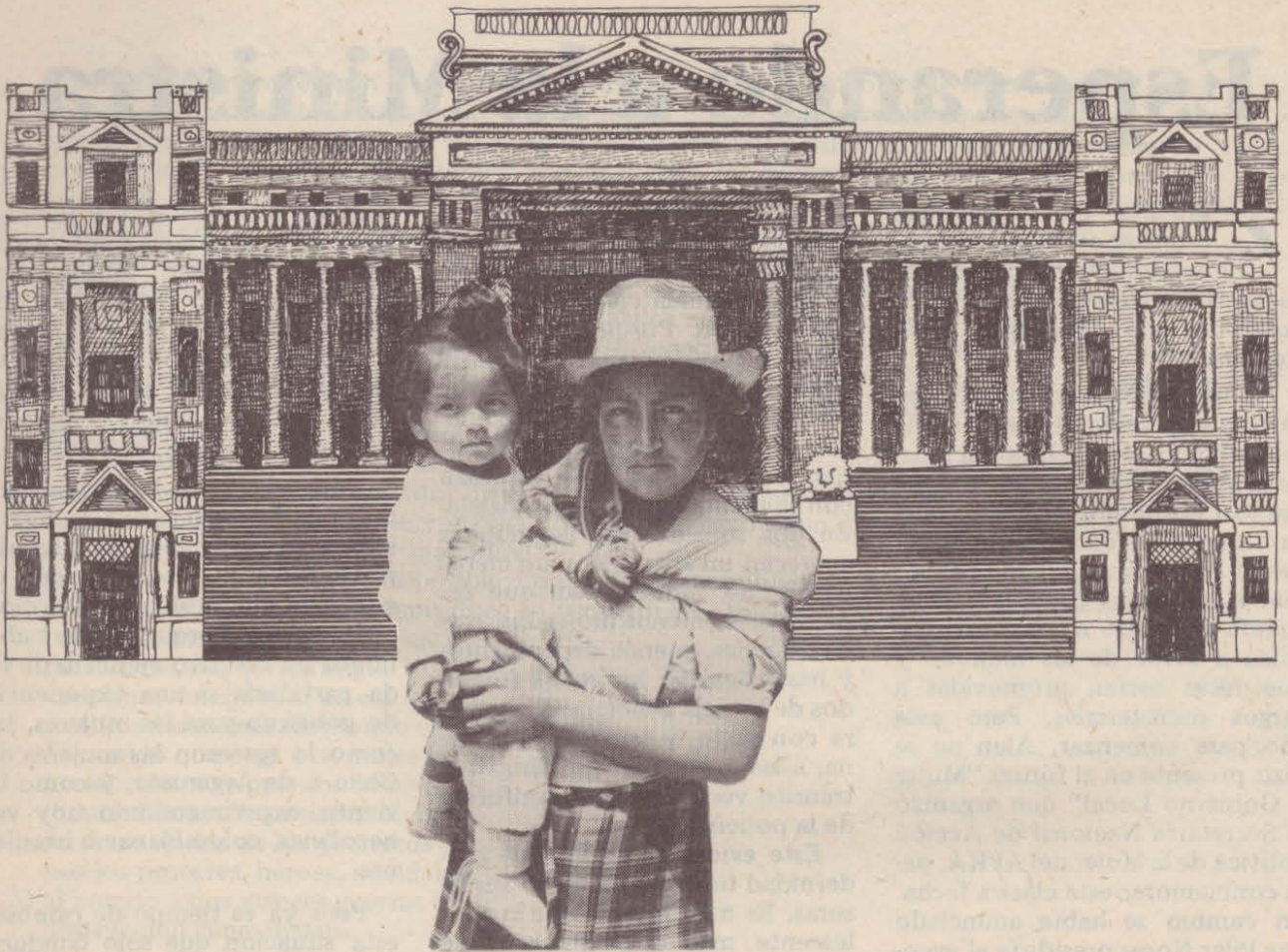
Este evidente estallido de modernidad tiene sin embargo sus fisuras. Es muy posible que la adolescente más desprejuiciada de clase media y que se mueve con mayor soltura que su madre o su abuela, en el mundo de los hombres ignore el uso correcto de los anticonceptivos con el peligro de quedar embarazada. Un tipo de moral victoriana todavía le impone oficialmente ser virgen. Es igualmente posible que en la ca-

beza de una profesional talentosa, o de una agresiva militante de partido, convivan sentimientos ambivalentes de inseguridad, de miedo, de inferioridad; o, lo que es peor, la sensación de estar ocupando un espacio ajeno, porque "toda mujer ha nacido para el matrimonio y para ser madre".

En una sociedad de este tipo, las mujeres todavía buscan lograr el consenso o el permiso masculino y son muy pocas las que se conciben en puestos de dirección o de mando, porque ahí no hubo nunca un efectivo ejercicio de vida partidaria o una experiencia de gobierno para las mujeres, tal como lo tuvieron las mujeres de Chile o de Argentina, y como lo vienen experimentando hoy venezolanas, colombianas o brasileñas.

Pero ya es tiempo de cambiar esta situación que sólo conduce a seguir manteniendo un círculo vicioso, en el que a menos posibilidades de acceso al poder, cero posibilidades de adquirir conciencia crítica y una fuerza capaz de exigir y presionar por nuestro reconocimiento y por nuestra presencia en el mundo público y dentro del ejercicio del gobierno.





Pensión de alimentos: la ineficacia de una ley

Desde hace más de dos años, el equipo del programa legal del Centro Flora Tristán ofrece un servicio gratuito de asesoría a mujeres. De cuatrocientos casos y más que ha atendido hasta la fecha, un 70 por ciento corresponden a problemas derivados de la pensión de alimentos, lo que da una idea de la frecuencia con que se presenta este problema entre las mujeres peruanas. Sin embargo, la actual Ley de Alimentos es prácticamente ineficaz para lograr una pensión que satisfaga las necesidades de la familia. Esto sucede principalmente por la concepción con que ha sido creada esta ley, que pone a la demandante, es decir a la

mujer, ante un proceso judicial que obstaculiza sus derechos. Y a la pareja en conflicto, a nivel de enemigos. Esta situación hizo que las abogadas de tres centros que trabajan en favor de la mujer —Centro Flora Tristán, Movimiento Manuela Ramos y Asociación Perú-Mujer— decidieran elaborar un proyecto de Ley de Alimentos alternativo, que actualmente está siendo estudiado por la Comisión de Familia del Parlamento. Sobre este proyecto y los procedimientos de la actual Ley de Alimentos, nos habla en la entrevista Giulia Tamayo, abogada del Centro Flora Tristán y co-autora del Proyecto de Ley.

Con la experiencia acumulada en dos años trabajando en la asesoría legal, ¿qué les podrías aconsejar a las mujeres separadas que necesitan y no reciben ninguna pensión por sus hijos?

—El problema de las mujeres separadas comienza mucho antes de que se haya decidido la separación. Tiene que ver con la relación que tuvieron cuando estaban casadas. Por ejemplo, si ellas no tenían información o conocimiento sobre los ingresos del marido o si no tomaban cartas en la administración de los ingresos y de los egresos, al momento de la separación esto se va a manifestar en un desconoci-

miento sobre el origen de los ingresos del marido. Entonces, lo que les recomendaría no sólo a las separadas, sino también a las casadas, es que para prever la situación tengan un conocimiento y una injerencia total en la administración del hogar; y a las separadas, que tengan la visión de poder saber de dónde provienen los ingresos, y sobre todo que no vean el conflicto de alimentos únicamente entre hombre y mujer, sino básicamente incidir en un problema de responsabilidad sobre los hijos. Hay muchos casos en los que las mujeres separadas tienden a creer que la pensión de alimentos es un favor que les hace el marido a ellas, cuando en realidad es un problema de los hijos, y ella solamente actúa como vocero.

—Tú te referiste en una anterior oportunidad a tres factores subjetivos que detenían a las mujeres al momento de iniciar un juicio de alimentos. ¿Podrías explicarlos?

—Se suelen presentar tres raciocinios o motivaciones que pueden estar detrás de una mujer en caso de conflicto de alimentos. El primero es decir: "No, pobrecito; no le voy a causar un daño a su imagen. Después de todo es el padre de mis hijos." El otro argumento es el de la mujer que con una aparente autovaloración dice: "No necesito de él ni un sol; yo sola puedo sacar adelante a mis hijos." Entre estos dos extremos hay uno tercero en el cual la mujer pasa por decidirse y sin embargo, en la práctica, no llevar adelante el juicio. Aun cuando ella diga que necesita la pensión de alimentos, siempre hay un tratar de no continuar, y ella misma sabotea el conflicto.

—Aparte de las razones subjetivas que detienen a la mujer para entablar un juicio de alimentos, ¿no crees que es también la ley misma la que la obstaculiza?

—Ciertamente, una de las cosas que hemos encontrado es que las mujeres muchas veces no quieren entrar a un conflicto como tal, pero la misma estructura del proceso plantea que la mujer vea al hombre como enemigo y viceversa, de manera tal que se plantea solamente la posibilidad del vencedor y del vencido y no

de un entendimiento o un acuerdo en favor de quienes necesitan ese tipo de atención. Los hombres tienden a utilizar frases y procedimientos muy duros contra la mujer, durante el proceso. Hacen un juicio de valor haciéndola aparecer como que ella no es merecedora de la pensión, lo cual va dañándola y ella misma, por evitar el conflicto, tiende a salir del proceso. Inclusive hay quienes las amenazan con quitarle a los hijos, lo cual retrae más aún a las mujeres a continuar el juicio. Y es la misma estructura del derecho la que plantea esa forma, siendo la conciliación no una forma privilegiada sino excepcional.

—¿Hay alguna diferencia entre las mujeres casadas y no casadas en el momento que entablan juicio de alimentos? ¿Tienen mayores facilidades las mujeres que han contraído matrimonio?

—El problema está en la etapa probatoria, porque no solamente se debe probar cuáles son los ingresos de las personas demandadas y cuáles las necesidades de los alimentistas, sino también el "entroncamiento" (el vínculo) que liga al demandante con el demandado. De manera que, cuando las mujeres no son casadas, se plantean tantos problemas de pensión para sí como problemas de pensión para sus hijos, en tanto que ellos tendrían una filiación extramatrimonial. Por ejemplo, las mujeres que son convivientes tienen que acreditar su convivencia, lo cual es sumamente difícil; en el caso de los hijos extramatrimoniales no reconocidos, recién se abre el problema de buscar pruebas de esa filiación. Las mujeres casadas —en cuanto a esta prueba— tienen una ventaja: por haber contraído matrimonio, se presume que los hijos son del esposo de la madre. Sin embargo, no es una ventaja definitiva, lo que se demuestra por el hecho que un gran porcentaje de mujeres casadas que afrontan el problema de alimentos son vencidas en el juicio u obtienen en su mayoría pensiones ridículas.

—Pero en el caso de madres convivientes que no piden pensión para ellas sino para sus hijos, y éstos están reconocidos, ¿hay alguna diferencia?

—No. En realidad los hijos

extramatrimoniales tienen exactamente los mismos derechos que los engendrados en el matrimonio; salvo por el asunto —ya más de la casuística objetiva— que una mujer que haya mantenido una ligazón de casada puede saber cuántos bienes tiene su pareja porque forman parte de una sociedad conyugal; puede saber qué rentas dan esos bienes, e inclusive dentro del centro de trabajo de los maridos tienen un nivel aparentemente superior al de las convivientes, y los servicios sociales suelen ser más atentos en darles información.

—Es cierto también que en muchos casos las empresas se hacen cómplices de los demandados y en las planillas les consignan sueldos mucho más bajos que los que realmente perciben. ¿Qué puede hacer una mujer en ese caso?

—En realidad la ley no prevé sanciones efectivas para aquellos que falseen la información, salvo la sanción penal por el delito de administración de justicia; sanción que no está absolutamente tipificada para los centros de trabajo. Por ello, se presenta la duda y no resulta una solución muy cierta y posible para las mujeres. Justamente en la propuesta de nueva ley de alimentos que estamos trabajando, se plantean una serie de sanciones para los empleadores que encubren montos o que no hacen oportunamente las retenciones.

—En el caso que el padre se vaya de viaje sin que la ex esposa se entere, ¿cómo se puede enjuiciar a este hombre?

—A través de los exhortos. Desde el país se puede iniciar un juicio de alimentos a alguien que está fuera, librando exhortos a un juez equivalente en el país donde se encuentra el demandado. Evidentemente esto es mucho más problemático. Por eso es que se advierte a las mujeres que crean que sus maridos están en vísperas de viajar que inmediatamente entablen un juicio de alimentos. De esta manera sí puede salir una orden judicial en la cual Migraciones no permite su salida hasta que por lo menos garantice la deuda alimenticia o señale el compromiso de regresar.

—Y cuando los ex maridos son desempleados y aparente-

mente no pueden cumplir con una pensión, ¿cuál es la solución para la madre que se queda a cargo de los niños?

—En realidad el problema de



Mariella Corvetto

los desempleados es básicamente el problema probatorio, porque si bien son desempleados esto no significa necesariamente que no tengan ingresos. Para la mujer el problema está en poder demostrar cuál es el monto de los ingresos de él y la regularidad de estos montos. Lo que también es cierto es que nosotras cuando hemos promovido conciliaciones en el caso de los desempleados, la única forma que hemos tenido para presionar al padre es por el delito de abandono de familia. Es decir, aun cuando no podamos demostrar ingresos a un demandado, los jueces siempre tienden a dar aunque sea un monto diminuto: de cincuenta o cien mil soles, por decir algo. A pesar de ello los varones ni siquiera cumplen con esos montos, dando lugar a que se verifique el abandono de familia. Eso significa ya un delito, y va a nivel de fuero penal.

EL NUEVO PROYECTO DE LEY DE ALIMENTOS

—Quisiera que ahora hablemos sobre el nuevo proyecto de ley. ¿Por qué razones elaboran una

Ley Alternativa de Alimentos?

—Decidimos elaborar una ley alternativa como resultado de una serie de actividades que se realizaron conjuntamente con otros centros como Manuela Ramos y Perú-Mujer. Teníamos una experiencia en capacitación y asesoría legal en la que íbamos evaluando cómo las mujeres recibían el conflicto de alimentos, cuáles eran sus principales preocupaciones y cuáles eran en realidad sus demandas más sentidas, al margen de la interpretación que les diera el Derecho. Por otro lado, en la práctica de asesoría se demostraba que dada la estructura jurídica, básicamente no había ningún espacio para que tanto la mujer como el varón pudieran confrontarse fuera de un proceso judicial donde ya se percibían como enemigos. Este espacio lo ofrecíamos nosotras, y de esta manera posibilitábamos un nivel de entendimiento. Porque ir a acceder al aparato de administración de justicia significaba para las mujeres tener las mejores condiciones para hacerlo. Es decir, condiciones económicas, condiciones probatorias y también recursos psicológicos, porque el proceso judicial es muy desgastante y más aún cuando hay una visión de enemigos entre la pareja en conflicto.

Como todos estos factores presentan un serio problema para la mujer, que además no sólo demanda un nivel de pago en dinero sino fundamentalmente la responsabilidad paterna respecto de la crianza de los hijos —elemento que no puede darse en la institución de alimentos tal como está estructurada—, las abogadas empezamos a pensar en nuevas formas que pudieran posibilitar una comprensión mayor del problema de alimentos. Con el proyecto de ley queremos que se tome conciencia que no es un problema entre ajenos, ni de naturaleza contractual o mercantil, sino de supervivencia de los hijos y del grupo familiar. Queremos demostrar también que hay otras formas de manejar las relaciones familiares aun cuando hayan mediado separaciones, rupturas o condiciones dolorosas.

—El proyecto de ley, entonces, cree en la conciliación; o, en todo caso, la contempla. Pero, ¿no te parece que hay casos eviden-

tes en que no van a conciliar ambas partes?

—En realidad lo de la conciliación ya estaba contemplado por la ley, pero eran conciliaciones dentro del proceso, en el momento del comparendo. Nosotras estamos pensando en aquellas personas que sí tienen disposición para llegar a un acuerdo sin tener que entrar a un juicio, por todo lo que esto significa, pero que al mismo tiempo quisieran que tuviera algún tipo de formalidad que garantizara este acuerdo.

Lo que proponemos es que los acuerdos sean válidos y ejecutivos para que tengan fuerza de sentencia, y, en caso de incumplimiento, puedan aplicarse los apercibimientos por abandono de familia, por ejemplo. Evidentemente, hay casos en los que no es posible la conciliación, y lo único que queda es el juicio. En ese caso planteamos que las condiciones no sean tan gravosas para la mujer, o más exactamente para el núcleo familiar que está buscando sobrevivir.

—¿Se podría decir que esta nueva ley agilizaría los trámites?

—El problema básico no es agilizar los trámites, sino cambiar la naturaleza del conflicto de alimentos. Creemos que la mujer debe contar con un instrumento que le permita sentirse respaldada, aunque se dé el caso de una conciliación y no de una sentencia. Y en el caso del proceso judicial, agilizarlo tratando de neutralizar aquellos elementos dolorosos y gravosos para la mujer. La carga de la prueba, por ejemplo, siempre recae sobre la demandante. Aquí cabe señalar que existe una presunción de malicia con respecto de la mujer, a pesar de estar demostrado que en el conflicto de alimentos son los varones los que actúan maliciosamente; ya sea para ocultar ingresos, para inventar nuevas cargas de familia o para dilatar o impedir la ejecución de la sentencia.

—¿En qué medida, entonces, esta nueva ley puede aliviar la presentación de pruebas?

—En primer lugar habría que señalar que el problema probatorio no lo vemos separado de toda la estructura del proceso. Al haber considerado cuatro formas o cuatro modalidades de prestar los

alimentos, lo que se está sugiriendo es que los propios hombres puedan proponer prestar alimentos en dinero, ya que para ellos resulta mucho más gravoso prestar trabajo comunal. Es decir, que sea una forma de presión. Aquel hombre que no pueda o diga no tener ingresos y que por lo tanto le corresponda prestar alimentos bajo la modalidad de trabajo comunal, va a sentir la presión suficiente como para preferir pagar en dinero que prestando trabajo comunal. Esperamos entonces que esto sea una forma para que ellos mismos traten de demostrar sus ingresos, ya que inclusive en términos económicos les resultaría más favorable.

—¿Cuáles son estas cuatro modalidades que mencionaste, para cumplir con la pensión de alimentos?

—Primero está la modalidad de dar en dinero, que es como se hace actualmente. Segundo, dar en especies (porque hay zonas en nuestro país donde no hay circulante como elemento de ingreso sino que son bienes los que están en movimiento.) Tercero, dar en trabajo directo a favor del beneficiario, como puede ser en trabajo doméstico. Aclaremos que en cuanto al trabajo doméstico estamos especificando que sólo puede ser prestado si es que la mujer lo consiente, dado que en muchos casos de separaciones y ruptura, lo que menos le interesa a la mujer es tener presente al varón en la vida cotidiana, nuevamente. Y la cuarta modalidad es la del trabajo comunal, es decir que los varones, a través del servicio de las municipalidades, puedan organizar comedores populares, servicios educativos, servicios de salud, presten trabajo directo a favor de la comuna y ésta sea la que traslade estos servicios en favor de los beneficiarios.

—¿Y quién controlaría que se cumplan estas nuevas modalidades de prestar alimentos?

—Nuestro proyecto contempla que el control esté a cargo de las municipalidades. Queremos darle mayor importancia a lo que son gobiernos locales, porque son los que conocen mejor la realidad cotidiana de las mujeres y, en general, las necesidades de las personas que habitan en su jurisdicción. De esta manera se plan-

tearía además un nivel de sanción social a quienes incumplen con otorgar la pensión de alimentos.

Nosotras creemos, de otro lado, que éste, por ser un problema de familia, reclama un fuero especial, donde debe haber participación de asistentes sociales y psicólogas, capaces de evaluar el problema en su exacta dimensión. Hay una larga lucha a nivel del movimiento de mujeres para poder conseguir este fuero especial. Si bien nosotras no lo estamos planteando en estos momentos en el proyecto de alimentos, sí lo reclamamos como siguiente eslabón, porque desgraciadamente el Fuero Civil —no solamente por los niveles de congestión que tiene sino también por la racionalidad del proceso— excluye o más bien expulsa a las mujeres de este fuero. Debería haber pues un fuero especial de familia, donde pudiera contemplarse justamente la problemática de la mujer y la de los varones, dándole la importancia que se merece al problema de

problemas familiares. El Estado, porque la Constitución así lo prevé, debería darle una importancia prioritaria a este problema.

—Volviendo al proyecto de ley que ustedes han elaborado, ¿en qué estado se encuentra actualmente?

—El proyecto ya pasó a la Comisión de Familia y posiblemente entre en la Legislatura que viene. Es la Comisión la encargada de proponerlo a la legislatura. Ahora, lo que para nosotras resulta muy importante es que esta ley no sea "fabricada" únicamente por técnicos. Es decir: siempre se ha dejado la elaboración de leyes en manos de los abogados. Nosotras debemos rescatar que los principios básicos de esta ley han sido obtenidos de las propias mujeres, de sus propias demandas y por lo tanto debería preverse alguna divulgación, alguna consulta a nivel de toda persona del país respecto al problema de alimentos.



Mariella Corvetto

supervivencia familiar.

—¿Estás refiriéndote a los Tribunales de Familia, entonces?

—Tribunales de Familia es el término que se ha venido utilizando como propuesta, y están siendo reclamados por el movimiento de mujeres desde el año 50. Desgraciadamente siempre se han señalado problemas de presupuesto, lo que evidencia, de otro lado, la minusvaloración que tiene la situación de quienes sufren

Queremos su opinión porque van a ser las usuarias de esa ley y van a ser el aval para provocar una legitimidad. Creemos que no basta una validez formal para que la ley sea eficiente y eficaz. Esto sólo se puede garantizar en la medida que las mujeres y los varones del país tomen conciencia.

—¿Propondrías entonces un debate nacional a este respecto?

—Eso sería lo ideal.

Las obreras se rebelan

Por: Patricia Portocarrero

Sabemos que gran parte de las mujeres trabajan —además de hacerlo en sus hogares— en faenas que les permiten obtener de forma permanente o eventual un ingreso salarial. No obstante, por el tipo de trabajos que desempeñan: prolongación casi directa del quehacer doméstico; por la frecuencia con que a veces lo ejecutan: no siempre todos los días, muchas veces por horas o a tiempo parcial, y/o por el espacio donde se realiza: frecuentemente en la casa o en el sector informal de la economía, estos trabajos se encuentran subordinados a las tareas que las mujeres conciben esencialmente como propias; esto es, todas aquellas relacionadas con la producción doméstica. Es explicable entonces que muchas de ellas declaren no trabajar (tal como socialmente se ha venido entendiendo el término que implica desconsiderar el doméstico), y no enriquezcan su perspectiva de vida a partir del trabajo que realizan.

EL TRABAJO OBRERO: UNA PERCEPCION DIFERENTE

La situación de las obreras es radicalmente opuesta en este sentido. Las trabajadoras deben salir del hogar a la fábrica; tienen una dinámica y un horario regular; reciben un salario y las funciones que ejecutan no aparecen como prolongación directa de las actividades domésticas.

Partiendo de la realidad de un trabajo asalariado como el fabril, cuyas características tornan cuestionable el desempeño laboral y el sentido del mismo, las mujeres obreras viven diariamente la interacción entre dos ámbi-

tos y tipos de trabajo: la fábrica y el hogar, la producción y la reproducción. Esta permanente interacción propicia un proceso de aprendizaje social en el que se transfiere, de uno a otro sector, caudales de experiencia de vida, expectativas y formas de ser y actuar.

Así, más allá de las transformaciones personales de las que son objeto las obreras a lo largo de sus trayectorias de trabajo, hay otras, de índole social en el mundo laboral, que la presencia femenina hace posibles. Entre ellas cabe resaltar el planteamiento de demandas que cruzan de un ámbito a otro y que podrían otorgar a las reivindicaciones obreras un carácter de integralidad.

PRACTICAS REIVINDICATIVAS Y CONCEPCIONES INTEGRALES

Esta reflexión, en apariencia externa, forma ya parte de la práctica de las trabajadoras. En efecto, tras un largo trabajo de promoción, las obreras de diversas ramas industriales (electrónica, alimentos, laboratorios, confecciones) donde la presencia femenina es significativa, han conformado un núcleo organizativo y, a través de la formulación de sus demandas en un memorial (la primera versión oficial del Memorial de las mujeres obreras al que aludimos terminó de elaborarse a fines de octubre de 1985), vienen luchando por mejores condiciones para las mujeres en las fábricas.

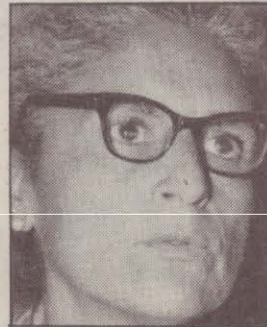
En éste, que viene siendo difundido, cabe destacar la insistencia en mejores condiciones de trabajo. Sin embargo, esta vez

éstas no son concebidas únicamente como mejoras físicas para el desempeño de una labor, sino que cobran una dimensión cualitativa al pedir, desde un punto de vista femenino, una transformación en la calidad de las relaciones humanas que se entablan en la fábrica. A partir de esta perspectiva se subraya el cese de la hostilización y sobre todo de la marginación afectiva por parte de las jerarquías, a las que, por socialización y realidad de género, son especialmente vulnerables las mujeres.

Por mejores condiciones de trabajo entienden también la reducción de la jornada laboral a 40 horas efectivas, una forma de rescatar tiempo para la capacitación, para las relaciones de pareja, con los hijos y para la recreación. En tanto ella es reclamada para ambos sexos, las mujeres del memorial asocian a esta demanda un cuestionamiento a la división sexual de roles en la sociedad y piden que los varones compartan con nosotras las tareas reproductivas. De esta forma no sólo se comienza a cuestionar la identificación entre identidad masculina con trabajo, sino que, de seguir en la misma línea de reflexión, se podría llegar a proponer una más integral en la que los varones introduzcan, con igual peso, lo afectivo y lo personal en el proceso de desarrollo de su identidad. Así, en última instancia, se camina a cuestionar bases importantes de la identidad de los géneros y a pedir un cambio en el patrón de interacción entre los mismos postulando, en y fuera de las fábricas, nuevos modelos de ser y hacer, más justos y creadores.



En defensa de Sybila



Por: Gladys Acosta

No es común reunir las firmas de más de quinientas personas para expresar públicamente un punto de vista y, a pesar de ello, el día 6 de abril de este año, muchos habrán remarcado en medio de su dominical descanso que un diario de circulación nacional tenía entre sus páginas un Comunicado referido a la situación de Sybila Arredondo.

Desde el Centro Flora Tristán hemos impulsado esta acción porque nos sentimos afectadas, como mujeres, en la persona de Sybila Arredondo. Sabemos que hay otras mujeres y hombres anónimos en la misma o peor situación, pero en este caso, se trataba de una mujer concreta por la cual ya habíamos, hace un año, levantado nuestra voz de protesta en el momento de su detención.

Siendo consecuentes con nuestra búsqueda de un orden democrático y humanista, no podemos permanecer impasibles ante situaciones de agresión y de arbitrariedad que convierten en irreconciliables la realidad y los postulados constitucionales que nos rigen. Nos parecía un contrasentido que se hablara de la culpabilidad de Sybila Arredondo cuando aún no había sido juzgada y nos indignaba sobremanera el hecho de su permanencia en prisión sin que se llevara a cabo el proceso judicial con la celeridad que ame-

ritaba su privación de libertad. Además, nos parecía que los organismos policiales y judiciales habían aprovechado su condición de mujer para hacer demostración de su eficiencia en la lucha antiterrorista, comenzando con un secuestro innecesario e impune, acompañado de maltratos físicos y psicológicos, absolutamente recusables para cualquier persona respetuosa de la dignidad humana.

Nos indigna vivir dentro de una sociedad de muerte, de negación de la vida, cuyo barniz democrático nos produce inseguridad, porque bien sabemos que los derechos humanos, tan reivindicados en nuestra Constitución Política de 1979, no funcionan igual para todos. Sabemos que es muy fácil estigmatizar de "terrorista" a cualquier persona, especialmente a las de procedencia andina y a las mujeres, sin mayores fundamentos. Mucha tinta se ha gastado para cuestionar el inconstitucional D.L. 046, pero mientras tanto, todos los peruanos vivimos con una espada de Damocles sobre nuestras cabezas. Cualquier situación puede convertirse en causal de detención. Lo que le ha sucedido a Sybila Arredondo debe ser motivo de reflexión para todos.

No queremos más impunidad, ni del Estado ni de otros. La solución no es incrementar la arbi-

trariedad y el abuso, sino aplicar nuestras leyes por igual para todos.

No estamos pidiendo amnistía; sólo queremos que Sybila sea juzgada imparcialmente. Nuestra preocupación es tener certezas sobre el tratamiento policial y judicial de quienes se ven involucrados en procesos investigatorios de cualquier naturaleza. No estamos en contra de las sanciones, pero sí recusamos el revanchismo inhumano. Si se prueba la culpabilidad, que se sancione de acuerdo a ley, respetando a cabalidad los derechos de la persona. Cabría preguntar: ¿qué sucede cuando una persona que ha sufrido prolongada detención es luego declarada inocente? ¿Cómo se reivindica la dignidad de esta persona?

Desde nuestra opción feminista, comprometida con la búsqueda de formas de vida libres y creativas, no podemos dejar de tener una actitud de alerta permanente, porque nuestra lucha antipatriarcal incluye la negación del autoritarismo y el abuso, provenga de donde provenga. La educación por los derechos humanos es concreta; nos formamos en la democracia viviéndola y no sólo proclamándola. La libertad de Sybila Arredondo va a significar, de alguna manera, la libertad de todas nosotras.



Filipinas

El tiempo de Cory

Por: Ana María Portugal

Al comienzo sólo suscitó curiosidad. Después de todo no es normal que un ama de casa de clase media alta, católica por añadidura, madre prolífica de cinco hijos y ciudadana de un país del Tercer Mundo, se interese por la política y mucho menos se atreva a convertirse en candidata presidencial.

En su fuero íntimo de viuda por obra y gracia de Ferdinand Marcos, Corazón María Cojuanco viuda de Aquino, debió entrever lo azaroso de su decisión y también el riesgo de vivir, a partir de ese momento, a expensas de una gloria ajena.

El tiempo y los acontecimientos dramáticos de Filipinas se encargarían de devolver al mundo, en toda su nitidez, la verdadera imagen de esta mujer convertida en la presidenta de Filipinas, más allá de los estereotipos y del contenido sexista de algunas informaciones. Porque la dificultad para visualizar el protagonismo

de una mujer ocupando un lugar ajeno para su sexo, la política, llevó a un reputado comentarista internacional a decir (frase infeliz) que la presencia de Cory (también la de Imelda en otro contexto) en la política filipina, le da "un toque de exotismo suplementario..."

"De no haber mediado una muerte, Cory, esposa y madre, ¿estaría desempeñando este rol?"

ALGO MAS QUE ESPOSA Y MADRE

Es cierto que el fenómeno Cory Aquino aparece como un hecho inesperado. No siempre las viudas de los grandes hombres muertos en circunstancias trágicas están dispuestas a ocupar el lugar vacante y correr el riesgo de hipotecar su identidad bajo el

apabullante rol de "viuda del gran hombre". Pero el asesinato de Benigno Aquino obra como un detonante tanto en las conciencias de los filipinos, como en la vida de Corazón María, cuyo periplo es mucho más rico y complejo del que se le atribuye. De otro modo no se explicaría su comportamiento y actuación en los momentos más difíciles. Ama de casa, sí; diligente madre de cinco hijos, indudablemente, y esposa plena también. Pero esta ama de casa, madre y esposa probablemente a tiempo completo, recibió una sólida formación académica en los Estados Unidos. Su contacto con el ambiente y la cultura cosmopolita no son meros accidentes.

Más adelante, cuando ella y Benigno Aquino parten al exilio en Norteamérica, Cory, mujer inteligente y receptiva, tiene la oportunidad de familiarizarse y alternar dentro del teje y maneje de la política que se da en los

círculos de exiliados filipinos. Y también más allá de ese mundo conocido. El vasto y heterogéneo escenario donde se desenvuelven los diversos movimientos contestatarios: minorías raciales, ecologistas, feministas, no pudo ser ajeno a su interés. Si fuera posible continuar con este rastreo que tan poco en común tiene con las clásicas y habituales semblanzas periodísticas, seguramente habrían más sorpresas. Como las acaban de tener sus asesores y compañeros de fórmula, cuando al día siguiente de su elección la flamante presidenta les anunció en tono cortante que quien tomaba las decisiones era ella. "Caballeros, las decisiones las tomo yo", dijo reaccionando frente a evidentes actitudes y gestos paternalistas de tales caballeros. Para haber "seguido entre bastidores la brillante carrera política de su marido", como dijera una agencia de prensa, su debut ha sido más que espectacular.

CUESTION DE ESTILOS

El oficio de gobernar, de hacer política, está vinculado al concepto de masculinidad que, como todos sabemos, se representa como sinónimo de fuerza actuante y creativa proyectada al mundo de lo público. Por oposición, la "femineidad" deviene en una suerte de categoría inferior, a causa de querer relacionársela exclusivamente con la biología. Esta concepción maniquea de los sexos conduce irremediablemente a concebir una visión de cultura y de vida absolutamente unilaterales y por eso mismo antidemocráticas.

"El oficio de gobernar, de hacer política, está vinculado al concepto de masculinidad que, como todos sabemos, se representa como sinónimo de fuerza actuante y creativa, proyectada al mundo de lo público".

Al mismo tiempo, el hecho de que hasta hoy sea un sexo al que se atribuya funciones de exclusividad en los terrenos de la cultura, de la política, del gobierno, ha permitido la imposición de normas y estilos que son productos genuinamente masculinos, es decir ni más ni menos patriarca-

les. Tanto el belicismo, la carrera armamentista, como el racismo o el expansionismo imperialista de las potencias del Este y Oeste, son expresiones muy claras de lo que el patriarcado entiende por gobernar, por política y, en último término, por poder.

Cory Aquino —que no por nada resulta siendo una "advenediza"—, al margen de lo que representa para una nación como Filipinas el triunfo de la opción democrática frente a la sangrienta tiranía de Marcos, tendrá que lidiar, si cabe el término, con los usos y maneras tradicionales entronizados desde siempre en la política de su país y que no son tan diferentes de otros en el mundo. ¿Pero por qué una "advenediza"? Primero, porque no es usual en Filipinas (como no lo es en casi todos los países del globo) que una mujer lance su candidatura a la presidencia de la nación, y aun más que a esa mujer no se le conozca una trayectoria de militancia política. Finalmente, la candidatura de Cory estuvo investida de simbolismo: su mayor y único mérito (para todo el mundo) estribaba en el hecho de su viudez. Por supuesto, no se trata de una viuda cualquiera.

El asesinato a mansalva de Benigno Aquino establece una disyuntiva en el ambiente de la oposición filipina: dar la pelea frontalmente utilizando los mismos métodos sangrientos y homicidas del régimen, o erigirse en una alternativa viable, lúcida, sensata frente a la ignominia y a la corrupción de la dictadura. El reto será reivindicar esa muerte a través del veredicto de las urnas, pero con alguien que encarne o que sea capaz de hacer el papel de un Benigno Aquino redivivo. ¿Quién mejor que su viuda, la mujer que compartió a su lado no sólo una vida en común, sino las múltiples experiencias de su azarosa vida de perseguido político? Prueba de fuego o no, lo cierto es que esta viuda de 53 años, ilustre desconocida en el mundo de la política internacional, advierte claramente que tiene ante sí un cúmulo de interrogantes. Está sola en el trance de decidir, en el trance de confrontarse consigo misma. Acaso el peso de un título y lo que éste representa para su país, no le resulte oneroso. ¿Sintió en algún momento el impulso de re-

nunciar? Momentos que sólo vive una mujer que se sabe lanzada al ruedo por obra de las circunstancias y donde no cabe fallar.

"El belicismo, la carrera armamentista o el racismo y el expansionismo de las potencias del Este y Oeste, son expresiones muy claras de lo que el patriarcado entiende por gobernar, por política, y, en último término, por poder".

La cultura política del patriarcado ha entronizado, vía Norteamérica, la figura de la "primera dama" ("First Lady") y que corresponde inevitablemente asumir a la esposa de todo presidente. ¿Inevitablemente? Ya son varias (pocas, pero son) "primeras damas" que han manifestado no sentirse cómodas, ni felices llevando este título. Más de una habría preferido el anonimato a la función de apéndice decorativo. De no haber mediado una muerte, Cory, esposa y madre, ¿estaría desempeñando este rol?

Difícil saberlo. A estas alturas ni ella misma puede reconocerse en la antigua imagen que muchas veces fue proyectada por los medios de comunicación en vida de Aquino y cuyos vestigios todavía pueden verse, sobre todo cuando alguien se empeña en seguir manteniendo esa imagen bajo el prisma tradicional.

Lo cierto es que esta Cory, artífice de la campaña de "desobediencia civil" contra Marcos; esta Cory de actitudes enérgicas y rotundas, ha empezado un proceso de autoafirmación en el difícil camino de la política, como dirigente de un país sumido en el caos y en la mayor crisis de toda su historia.

A todas las mujeres de esta parte del continente tercermundista, la elección de Cory Aquino nos suena a reivindicación y también a reto, porque a pesar de su coraje y sus ganas de hacer las cosas bien dentro de un estilo distinto, tendrá que lidiar con el mundo de la política masculina, donde imperan lógicas y maneras sujetas a una dinámica conocida como "razón de estado".

¿Podrá Cory sustraerse a ellas, encontrando por otras vías una alternativa de gobierno diferente? El tiempo lo dirá.

Simone de Beauvoir acaba de morir, pero su muerte, a pesar de la tristeza, no nos deja un vacío. Su importante obra literaria y filosófica, por el contrario, ha llenado muchas vidas de mujeres que la admiraron como sólo sucede con las grandes maestras. Sin duda, ella es la mujer que más influencia ha tenido en nuestra época para cambiar la situación de las mujeres.

Su obra ha calado profundamente en nuestra sociedad, dando luces sobre la situación real de esta mitad de la población.

En este número, más que rendirle un homenaje, VIVA quiere traer a las lectoras las propias palabras de la gran escritora y feminista, a través de sus opiniones sobre los temas que la



inquietaron durante su vida: la literatura, el feminismo, el socialismo, el matrimonio, la vejez, la pareja:

La palabra de Simone

EL FEMINISMO

“No ha habido el cambio que esperaba. Esa es la razón por la que he vuelto al movimiento feminista.

”Todo lo que he leído, visto, aprendido durante estos treinta años, después de haber escrito ‘El Segundo Sexo’, me ha reafirmado completamente en mi idea. Se fabrica la femineidad como se fabrica la masculinidad.

”Lo bueno es que las mujeres ahora ya no dependen tanto del hombre como cuando yo escribí ‘El Segundo Sexo’. Creía —en ese entonces— que uno podía trabajar con hombres honestos y que el progreso del

socialismo estaba íntimamente ligado con el progreso del movimiento de liberación femenina. Pero estaba equivocada. En los países socialistas los hombres y las mujeres tampoco están en igualdad de condiciones. Yo estoy plenamente identificada con los postulados de la liberación de la mujer. Hay dos cosas contra las que lucho; una es el capitalismo y la otra es la actitud patriarcal existente en nuestras sociedades. Y lamentablemente, estoy segura de que aun destruyendo al capitalismo, no podremos desplazar esas actitudes patriarcales”.

(La Prensa, 1974)

P.— *¿Piensa usted que se debe prolongar la vida humana?*

R.— No. Si se está más o menos enfermo o destruido, no es interesante vivir más tiempo. Es más importante mejorar la suerte de los viejos que prolongar indefinidamente su vida.

P.— *Entonces, ¿qué hacer?*

R.— La revolución, simplemente.

P.— *¿Qué revolución? ¿Socialista?*

R.— No. Una revolución total. Radical. En todas las revoluciones realizadas hasta hoy se ha vuelto a encontrar la familia, la producción y, bajo una u otra forma, el provecho. Es por lo que, incluso en las democracias populares, no se puede hablar de socialismo. Las relaciones entre los hombres no han cambiado demasiado y los viejos no son tampoco felices.

P.— *Entonces... ¿la utopía?*

R.— Por el momento, sin duda. Pero un día será necesario cambiarlo todo. No dar tanto valor al trabajo. Considerar tal vez que el hombre tiene otras cosas que hacer antes que trabajar y producir. Si hay distracciones, momentos de felicidad, todo ello vale más que matarse trabajando.

(Diálogo con un periodista francés en 1978)

“Creí demasiado rápido, al escribir ‘El Segundo Sexo’, en una pronta victoria de las mujeres, porque pensé que ésta estaba ligada al triunfo del socialismo. Pero el socialismo es un sueño: no existe en ninguna parte. Los países que nosotros llamamos socialistas no lo son del todo. De otro lado, la situación de las mujeres en los países socialistas no es mucho mejor que en los países capitalistas. Aunque en U.R.S.S. ha pasado algo: las mujeres trabajan. Para mí esa es una de las cosas esenciales: la mujer tiene que tener independencia económica. Sin embargo, eso no significa que la mujer se haya liberado del trabajo de la casa. Existen numerosos cuentos y novelas rusas que nos lo demuestran. Tiene que ser ella, aunque sea una ejecutiva o una cirujano reputada, la que cocine, ponga la mesa, haga las compras y así, tiene una doble carga. Por consiguiente, ya no pienso que la liberación de la mujer esté ligada al socialismo o que el mejoramiento de la situación de la mujer esté ligado al desarrollo del socialismo”.

(*El Comercio*, 1978)



LA LITERATURA

“Escogí la literatura porque tenía ganas de ser querida. A los 18 años, mientras leía un libro de George Eliot, soñaba con ser apreciada algún día del mismo modo; en ese entonces me gustaba Eliot. Si he terminado escribiendo novelas, en lugar de ocuparme, por ejemplo, de filosofía, es porque quería emocionar, hablarle a la gente al oído... Es tal vez una forma de vanidad, ciertamente...”

(*Le Nouvel Observateur*, 1979)

LA PAREJA

“He salvaguardado mi independencia porque nunca me he descargado en Sartre de mis responsabilidades: no he adherido a ninguna idea, a ninguna resolución sin haberla criticado y retomado por mi cuenta. Mis emociones me han venido de un contacto directo con el mundo. Mi obra personal ha exigido de mí investigaciones, decisiones, perseverancia, luchas, trabajo. El me ha ayudado. Yo lo he ayudado también. No he vivido a través de él”.

(Del libro *La Fuerza de las Cosas*)

EL MATRIMONIO

“No creo que un sistema social sea o tenga que estar basado en el matrimonio. Es difícil decir qué puede reemplazarlo, pero el hecho de que uno lo critique no significa que no pueda ser sustituido por una institución más honesta. Después de todo los esclavos americanos no pensaron ni se preguntaron qué es lo que iba a pasar con la economía americana cuando ganaron su libertad.

”Pienso que el matrimonio es una institución muy alienante tanto para los hombres como para las mujeres. Es una institución peligrosa: peligrosa para los hombres que en ella se sienten atrapados, tristes con una mujer e hijos que soportar; peligrosa para las mujeres que no están financieramente independizadas y que terminan siendo abandonadas por los hombres cuando pasan de los cuarenta años; peligrosa para los niños, porque sus padres vuelcan todas sus frustraciones y desasosiegos mutuos en ellos.

”Las palabras derechos conyugales son despreciables. Ninguna institución liga una persona con otra, obligándola a aceptarla aunque en cierto momento quiera dormir con otra, y si lo hace incurre en acto criticable”.

(*La Prensa*, 1974)



La exviceministra se confiesa

Si hay una mujer en este país que ha tenido una efectiva experiencia de gobierno, esa es María Jesús Hume. Nombrada viceministra de Comercio por la administración de Belaúnde Terry entre 1982 y 1983, fue la primera mujer, desde que se fundó la República, en ser nombrada para un alto cargo gubernamental. Nacida en Tacna hace 38 años, Mayú Hume (como la conocen todos) se graduó en ingeniería civil en la Universidad Católica en 1970 y de economista también en la Católica en 1976. Pero mientras estudiaba su segunda carrera ("me di cuenta de que lo que me gustó siempre fue la economía") desempeñó la docencia en la Facultad de Ingeniería Civil luego de vivir la frustración de no poder ejercer esa profesión, porque, a diferencia de lo que ocurría con sus compañeros de promoción, nadie se atrevió a ofrecerle un trabajo de construcción, debido a la idea de que una mujer podía tener más dificultades en un trabajo de este tipo. "Yo estaba completamente segura de que con relación a algunos de mis compañeros, yo tenía más posibilidades

de manejo de personal".

Más tarde es nombrada jefa de la Oficina de Planeamiento de la Católica, oportunidad que le permitió "sacarse el clavo", pues le tocó ser inspectora de obra durante la construcción del campus de esa universidad. Educada en un ambiente igualitario ("mi padre era un hombre excepcional"), ella y sus dos hermanos fueron impulsados a estudiar y a seguir una carrera.

Viva tuvo una larga y sabrosa conversación con esta pionera (si es que se la puede llamar así) sobre su experiencia ministerial y también sobre muchos otros temas que, inevitablemente, tocaron aspectos de su vida privada. Se considera políticamente independiente, pero muy cercana a la socialdemocracia. Ahora en el llano luego de su última experiencia como gerenta general de FOPEX (Fondo de Promoción para la Exportación), Mayú es una mujer vital, de gestos rotundos y de afirmaciones tajantes. La percibimos segura de sí misma, audaz y con una particular visión de lo que deben ser las mujeres de hoy.

Mayú, tú has sido la primera mujer en este país que tuvo una experiencia concreta de gobierno. Quisiéramos preguntarte qué balance puedes hacer de esa experiencia

—¡Increíblemente positivo! Desde el punto de vista personal ha sido una experiencia realmente fabulosa, maravillosa. Yo llegué al sector público de una manera bastante casual. Fue a pedido de una persona que me invitó a colaborar con ella en el Ministerio de Economía, Finanzas y Comercio. Yo venía de una experiencia interesante como jefa de la Oficina de Planeamiento de la Universidad Católica, y además de haber terminado mi carrera de ingeniería civil había seguido estudios de economía, especialidad que siempre me había gustado.

—*Cuando se produce tu nombramiento, la noticia suscita diversas reacciones, destacando el hecho como excepcional. Da que hablar.*

—Sí, eso es verdad. Desde ese punto de vista no fue tan agradable el asunto. Sentía que tenía mucha responsabilidad. Habían veintitantos viceministros en el país y la gente tenía los ojos puestos en mí. Recuerdo que un día el ministro Ulloa me dijo: 'bueno Mayú, he pensado hacer algunos cambios; qué te parece: ¿quieres ser viceministra de Comercio?' Creo que yo fui la última que se enteró en el Ministerio de esta decisión. Por cierto, me sorprendió muchísimo, porque les juro que nunca se me había ocurrido imaginar que iba a ser viceministra de Comercio. Ni siquiera me había puesto en el pellejo de un viceministro de Comercio, en el sentido de decir: '¿yo qué haría si la fuera?'. Fue una sorpresa real.

—¿Por qué?

—Porque no tenía aspiraciones. Yo no pensaba hacer carrera en el sector público. Yo voy a apoyar a una persona que me llama a trabajar con ella, que me entusiasma, porque me decía: 'es la mejor posibilidad que tiene una economista que como tú ha estudiado con tanto placer una carrera.' Yo iba de asesora del despacho del ministro, ¡y gocé de toda mi estadía!, a pesar de las frustraciones que se puede tener en el aparato estatal. Pero

nunca tuve el menor temor: sabía qué terreno pisaba, sabía en qué me encontraba. Quizá la única preocupación que tuve fue el grado de aceptación que podía tener una mujer en esa Cartera. Por una razón muy simple. El viceministro de Comercio tiene una relación muy directa con el sector empresarial y siempre una se encuentra con cierto tipo de empresarios, aunque hay toda una generación de empresarios muy abierta y nada discriminatoria, pero no es la generalidad. Entonces no era fácil. Algunos viceministros habían tenido dificultades por ser muy jóvenes, y si además de la juventud se sumaba el ser mujer podía ser la cosa más difícil. Tengo que confesar que me equivoqué, porque después de unas primeras reacciones que pudieron ser consideradas negativas, tuve una excelente relación...

—¿Qué tipo de reacciones fueron esas?

—Bueno: reacciones del tipo de lo que ocurrió en la primera reunión que me tocó asistir con algunos representantes de los gremios empresariales y con el ministro Ulloa. El tuvo que ausentarse por un rato, así que me dijo: 'Mayú, recíbelos para ver qué pedidos tienen. Yo regreso'. Hacía dos días que había juramentado. 'Mucho gusto señores, qué desean', les pregunté 'Bueno, me contestaron, ¿por qué no esperamos al ministro?'. La cosa comenzó a convertirse en una reunión social. Entonces en un determinado momento les dije: 'Señores, yo tengo mucho trabajo en mi oficina; ustedes disculparán, pero yo me retiro. Cuando regrese el ministro, yo vuelvo. Pueden seguir conversando'. Cuando regresó Ulloa yo le dije: 'parece que no tienen el menor interés en tratar conmigo, pero te acompaño. Si al final yo tengo que hacer el trabajo, lo mejor que puedo hacer es escuchar'. El ministro entró y dijo: 'bueno aquí les dejo con Mayú, quien es la que tiene que decidir'. Nunca más ocurrieron problemas. En ese sentido he tenido suerte de trabajar con gente que no sólo delegaba, sino que se jugaba por una. Me daban la libertad de tomar decisiones.

—*La circunstancia de tu matrimonio, ¿afectó en alguna me-*

didada tu trabajo?

—Yo diría que para mí fue más cómodo. Muchas veces me hubiera gustado, cuando era viceministra soltera, ir a alguna reunión acompañada por mi pareja. Pero debido a las formalidades existentes, la única invitada era yo. Por otra parte, ya por el hecho de ser mujer tenía a los periodistas encima hasta el nivel que un día me voy de viaje con mi marido, ya casada, y me sale por ahí un periodista diciendo que el Estado había pagado mi luna de miel. ¡Espantoso! Si hay algo que ofendió a mi marido fue eso. Le pareció horrible estar sujeto a esta clase de comentarios. Además si salía de viaje el viceministro tal o cual, nadie se enteraba.

—*Precisamente si hubieras sido hombre, a nadie le hubiera parecido raro que un viceministro viajara con su esposa...*

—¡Ningún problema! Por favor, todos los ministros y viceministros viajan con sus esposas. Pero además, mi marido se pagó su pasaje. No, yo creo que era el deseo de fastidiar. Eso sí, la condición de mujer me llevó a eso.

—*Por esas mismas razones, ¿no crees que tu matrimonio fue un factor decisivo para que te retires del sector público?*

—No. ¿Ustedes quieren decir si en algo influyó para que saliera del viceministerio? No; yo seguí en el sector público.

—*¿Pero en el caso de tu renuncia al FOPEX?*

—No, en absoluto. Mi marido y yo estábamos en dos mundos diferentes. El ahora está en el sector Vivienda y yo estaba en el sector de Economía y Comercio.

El es aprista de nacimiento y yo no lo soy, pero siempre hubo respeto absoluto por las decisiones de la pareja. Mi marido nunca se ha inmiscuido en mis decisiones. Incluso él me ayudó a analizar la situación antes de aceptar el nombramiento. En el FOPEX yo había tomado la decisión de irme frente al cambio de gobierno y porque obviamente se iban a hacer cambios con los que no estaba de acuerdo.

—*¿Cuáles son tus planes ahora?*

—Estoy analizando varias ofertas de trabajo. Realmente han sido para mí muy estimulantes estas últimas semanas porque he re-

cibido varias propuestas de trabajo, la mayoría del sector privado, pero, sorprendentemente, también del sector público. Lo cual es gratificante. Para alguna gente que piensa que efectivamente existe cierto partidismo, esto por lo menos no está presente en todas las empresas estatales. Si hay gente que piensa que en el FOPEX debe haber un gerente aprista, paralelamente hay gente aprista que piensa que no deben haber gerentes apristas en determinados sitios; si no no me estuvieran ofreciendo trabajo. Claro que también estoy aprovechando para hacer vida familiar, dedicarme un poco más a mí. Por ejemplo, hace años que no hago deporte...

—¿Entre tus planes personales está contemplado tener hijos?

—He cumplido hace poco 38 años y creo que no me queda mucho tiempo si quiero hacer las cosas bien. Además, 38 años no es una edad para tener hijos. Lo pensé mucho cuando me casé. Y claro, ahí la opción era dejar el trabajo. Me parecía incompatible tener un hijo; en algo iba a ser irresponsable. No se puede tener un hijo siendo viceministra, siendo gerenta general del FOPEX.

—¿Hay una diferencia, entonces, con los hombres?

—Absolutamente. Es una realidad inobjetable. De hecho yo he renunciado a tener un hijo. En un momento estuve tentada. Fui al médico para que me revise, pero entonces dije: 'yo estoy loca. O voy a ser una mala madre o una mala viceministra'. Porque es incompatible. No puedes trabajar 16 horas (era el tiempo que yo trabajaba) y tener un hijo. No puedes. Eres una mala madre...

—Eso es lo que dicen...

—No. Yo me sentiría una mala madre si tuviera un hijo pequeño recién nacido y no le dedicara el mayor tiempo posible. Es un problema de responsabilidad conmigo misma. Yo opté. Yo renuncié a un hijo por seguir con mi trabajo. Una decisión absolutamente personal.

—Y en esa renuncia, ¿no hay una sensación de frustración?

—Por supuesto. Ahora que yo tengo una vida personal y familiar que de alguna manera satisface mis deseos personales, mi instinto maternal. Yo crié a una sobrinita que nació con muchos

problemas, como la sordera y complicaciones al corazón. Los cinco primeros años de la vida de esa niña yo los viví día a día, y eso que estudiaba y trabajaba a la vez. Esa niña requería de muchos cuidados, y yo estuve a su lado todo el tiempo. Entonces he tenido una experiencia real de lo que significa ser madre. Mi marido tiene tres hijos ya mayores...

—¿El se ha sentido frustrado frente a tu decisión?

—No. Yo creo que él no lo deseaba mucho. El estaba totalmente dispuesto a tenerlos porque yo lo quería. Pero si fuera por su decisión no lo hubiera deseado. Claro, adora a sus hijos; yo creo que satisfacen sus instintos paternales totalmente. Entonces él no necesita un hijo más. La que lo necesitaba era yo.

—¿Y ahora?

—A veces... Pero estoy contenta con la decisión que tomé. Me permitió vivir una experiencia ampliamente satisfactoria. A veces cuando veo niños, digo 'hubiera sido lindo'. Pero soy consciente de la realidad de las cosas. Alguna gente piensa que cuando digo esto soy egoísta.

—Tú dijiste hace un momento que para ti fue más cómodo casarte. ¿Por qué?

—Recuerdo que yo le decía a mi mamá: 'yo no me voy a casar para tener una compañía cuando cumpla 60 años'. Mi relación con Julio fue una relación libre. La única cosa que nos unió fue admiración, respeto, cariño. Lo sigue siendo hoy día. A mí desde el comienzo me pareció una relación independiente, fabulosa. El no tenía interés en casarse, y yo, por supuesto, tampoco. Pero además era una relación independiente, económica e intelectualmente, porque yo tengo mis amigos que son míos por mí, no por mi marido. Claro que fue más cómodo casarnos desde una serie de puntos de vista. Pero desde mi punto de vista personal, los dos vivíamos muy bien como vivíamos. No teníamos ningún apuro en casarnos. Nada nos empujaba. Lo que pasó es que habían algunas cuestiones. Mi marido pensaba que yo iba a tener cierta seguridad —seguridad no desde el punto de vista que la gente piensa—. El creía que parte de mi agresividad en el trabajo apunta-

ba al hecho de una falta de seguridad para el futuro. Se equivocó de hecho.

—Bueno, no te vemos desprotegida, ni mucho menos (risas).

—Así es. Yo desde mi punto de vista dije, por qué no casarme, porque también creía que le iba a dar seguridad de otro tipo a mi marido. El es un hombre muy celoso, aunque pareciera mentira. Pobrecito, ha tenido que soportar muchas cosas.

—¿Tú eres celosa?

—No, creo que no. O tal vez medianamente celosa. Ahora él ha ido evolucionando. Yo pensé seriamente que sus celos iban a disminuir cuando llegara a ser la señora Vargas (yo me casé en el 82), cosa que nunca llegué a ser porque yo me apellido Hume: no cambié de nombre.

—¿El está de acuerdo?

—Sí, nunca puso ninguna objeción.

—¿Qué opinión te merece la promesa del APRA de nombrar ministras?

—Bueno, me alegró mucho. Yo creo que en el país hay un montón de mujeres que están en la capacidad de ejercer ministerios mucho mejor que muchos de los ministros.

—¿Podrías mencionar nombres?

—Bueno, sin ir muy lejos en el Partido Aprista hay gente como Ilda Urizar con capacidad para ejercer un ministerio. También (¿por qué no?) Mercedes Cabanillas, Bertha Gonzales Posada.

—¿Por qué crees que en este país las mujeres nunca han sido promocionadas a cargos de gobierno como en otros países?

—Yo no estoy muy de acuerdo con la política de Belisario Betancur, que cuando llega al gobierno en Colombia, al día siguiente decide que todas las viceministras deben ser mujeres. Es absurdo, es una discriminación en otro sentido. Aquí lo que pasa es que de 200 profesionales hay diez mujeres y de hecho en un medio como el nuestro se ejerce el machismo. Yo he tenido suerte. La mayor parte de lo que yo he hecho se ha debido a la suerte. Suerte de toparme en mi camino con gente que no es machista y que le pareció natural tener a una mujer en ese cargo.

—Si a María Jesús Hume mañana le ofrecieran el Ministerio

de Economía, ¿aceptaría?

—Ah, lo pensaría... tanto como lo pensé para aceptar el viceministerio de Comercio: o sea, algo así como 24 horas; y obviamente lo consultaría con mi marido, que es uno de los mejores consejeros que he tenido. Y, bueno, dependería de las condiciones. Ahora, es difícil. Una cosa es un viceministerio, donde se puede hacer un trabajo más técnico. A nivel de ministro las decisiones son obviamente políticas. Siempre es más cómodo desde el punto de vista político-partidario tener un ministro que tenga una identificación política mucho más clara. Por lo demás, el presidente García ha demostrado ser una persona abierta al elegir a varios ministros independientes. Por ahí también puede tener un ministro de Economía independiente. De otro lado, hay muchas mujeres en este país con talento y capacidades.

—Y cuándo tú estabas en Comercio, ¿había mujeres calificadas?

—Sí, claro; de primera. Una de ellas era una mujer que trabajaba en el Ministerio de Economía, una abogada: Dominga Sota. Gente como ella podría ejercer cualquier Cartera. Su experiencia administrativa y gerencial es enorme y tiene un profundo conocimiento del aparato estatal. Ella era la jefa de Asesoría Jurídica durante el período de Silva Ruete. Tuvo una carrera de veintitantos años en el Ministerio; fue el brazo derecho de varios ministros. En Economía no podía salir ningún decreto que no fuera revisado por Dominga Sota. Lo que pasa es que estaba en la sombra. Y gente como Chela Valdez, en el Instituto Nacional de Estadística. Estamos hablando de gente valiosa...

—¿No crees que en este país tan machista se debería hacer hincapié en una educación más democrática, de principios igualitarios?

—No sé. Yo creo que cuando la gente está más instruida se le abre más la mente para otro tipo de cosas. Se comienza a pensar más en inquietudes menos primitivas, como reconocer la igualdad. Mi marido dice que yo no soy feminista, que soy igualitaria.

—¿Cuál es la diferencia entre

ser feminista y ser igualitaria?

—Yo no soy tan agresiva, y creo que hay algo de agresividad en el movimiento; dicho sea de paso, la justifico plenamente, no la discuto. Pero mis inquietudes me hacen tener otro tipo de lucha. Mi lucha es demostrar que somos capaces de todo; y el efecto demostrativo tiene su valor, se los puedo asegurar.

—¿Tú apoyarías, desde un puesto de dirección, que se promocionen mujeres?

—Yo he sido de lo más fría en ese caso. Por ejemplo en el FOPEX yo hice a una mujer gerenta, pero porque estaba convencida de que era la mejor opción desde el punto de vista estrictamente técnico. Por lo demás, en el FOPEX hay varias mujeres en cargos de dirección: una es gerenta y hay dos jefas de departamento.

—Hablábamos hace un momento de la necesidad de cambiar los roles a través de una educación igualitaria. Pero creemos que hay otro aspecto crucial que determina la situación de discriminación de las mujeres,

te creo que se trata de un asunto de vida o muerte.

—Si fueras ministra de Salud, ¿impondrías una política agresiva de planificación familiar?

—Trataría, aunque no sé si lo podría hacer. Creo que es lo menos que podemos hacer por las mujeres y las familias de este país.

—¿Y esto no se contradice con la posición de la Iglesia?

—Ah, claro. Totalmente...

—Entonces, ¿entrarías en una discusión con la Iglesia?

—Por supuesto. Yo sé que esto no es político en nuestro medio, pero yo no soy política y lo último que pensaría es en la política en un caso de este tipo. Para los políticos éste es un tema muy delicado. Pero yo creo que si se toma la cosa con agresividad y hay apoyo político a nivel más alto, debería hacerse. Más aún: en la propia Iglesia peruana hay un montón de gente que está cien por ciento de acuerdo con la planificación familiar, y hay muchísimos católicos practicantes de



Rosa Dueñas, regidora IU, y Mercedes Cabanillas, parlamentaria del APRA: ¿llegarán a ejercer un ministerio?

que es el de decidir sobre su salud, sobre su cuerpo. Nos referimos al derecho de toda mujer a usar anticonceptivos. ¿Tú estás de acuerdo con esto?

—Claro que sí. Aquí el gobierno tiene una gran responsabilidad, y lamentablemente la Iglesia ha intervenido. Personalmente

comunidad mensual y de misa dominguera que toman anticonceptivos, y hay muchísimos sacerdotes que en público no pueden hablar, pero en privado aceptan. Entonces quitémonos las máscaras sobre ese tema. La Iglesia tiene que quitarse la máscara. Yo sé que es un tema delicado, pero estamos en 1986.



¿De dónde vienen las brujas?

Por: María Emma Mannarelli

En el Perú, como en otras sociedades latinoamericanas, y en distintos países de Europa occidental, la imagen de la bruja comúnmente difundida corresponde a un estereotipo. En ella se combinan el sexo femenino, el daño y el poder. Esta imagen justificó también aquella arraigada creencia de que las mujeres debían permanecer al margen del poder. La forma por excelencia de que esta situación se perpetuara era manteniendo a las mujeres subordinadas a la tutela familiar o a la jerarquía eclesiástica.¹ En los últimos años, gracias al desarrollo de los movimientos de mujeres, han surgido nuevas aproximaciones a la brujería. Al enfocar el problema como un fenómeno mayoritariamente femenino, han abierto nuevas perspectivas que no sólo enriquecen la comprensión del fenómeno en sí, sino que colaboran al conocimiento de la historia de las mujeres en general, actores históricos ignorados por una tradición cultural de sello machista.²

Si observamos el Perú colonial de la segunda mitad del siglo XVII encontramos, de acuerdo a la documentación del Tribunal de la Inquisición limeño, que de

aproximadamente 184 personas que comparecieron ante los inquisidores, 64 eran mujeres, de las cuales 49 fueron acusadas de hechicería y superstición. Sólo 11 hombres aparecen acusados de delitos semejantes.³ Vemos pues, que si bien no se puede hablar de una "caza de brujas" durante aquella época, la hechicería urbana era ejercida mayoritariamente por mujeres, fenómeno bastante común en otras sociedades.⁴ Sin embargo, los casos de que nos da noticias la "Relación de los procesos de fe", no nos permiten llegar a una percepción exacta de lo extendida que estaba la hechicería entre la población femenina de las ciudades.⁵

De todas formas, los testimonios presentados por estas mujeres ante las autoridades del Tribunal son una veta importante para la reconstrucción de nuestro pasado y, por lo tanto, para el entendimiento de nuestra identidad colectiva. Por ejemplo, en términos de su origen étnico estas mujeres pertenecieron a una amplia gama: mestizas, mulatas, zambas, blancas, españolas, cuarteronas de mulata, y cuarteronas de mestizas. Esta variedad revela lo difundida que estuvo la hechicería entre los diferentes

grupos étnicos que coexistían en las áreas urbanas del mundo colonial. Por otro lado, las mujeres que practicaban la hechicería eran parte de las clases sociales urbanas más bajas. Más de la mitad de ellas declararon estar "sin oficio", lo que significaba que sus ingresos provenían de la práctica de la hechicería o de cualquier otro trabajo irregular. Entre las restantes habían esclavas, prostitutas, cocineras, empleadas domésticas, vendedoras ambulantes de comida, leña, nieve y gallinas, dos vendedoras de mercado y una actriz. Muchas de ellas emplearon como defensa el argumento de que recurrían a la hechicería como medio de subsistencia.

Esto permite deducir que la hechicería tuvo un signo de clase, fue una opción de las mujeres de las clases populares urbanas.

La mayoría de las hechiceras eran solteras, seguidas por las viudas. De las ocho mujeres que declararon estar casadas, tres de ellas no llevaban vida conyugal con sus maridos. Por lo tanto, estas mujeres dependían de sus propios recursos y no estaban sujetas, por lo menos de una manera permanente y reconocida, a la estabilidad económica que un marido podía brindarles. Además, entre las mujeres que no estaban casadas, cuatro estuvieron preñadas durante los procesos, y tres declararon que habían tenido hijos fuera del matrimonio. Pero estas características no sólo tienen implicancias económicas. Estas mujeres estaban al margen de la estructura familiar, del control masculino, institucional. Esta situación de por sí, ponía en tela de juicio la honestidad privada de estas mujeres y las hacía más vulnerables a las acusaciones.

Entre las acusadas predominaban las que se encontraban en los cuarenta años, seguidas por aquellas entre los 20 y los 39. En el Perú colonial, donde las hechiceras ancianas no representaban un número significativo entre las que comparecieron ante el Tribunal, uno de los componentes más generalizados en las acusaciones fueron las alusiones a la vida sexual de las hechiceras y al poder que éstas ejercían sobre la actividad sexual y la vida afectiva de sus víctimas.

Según los casos revisados, las hechiceras apelaron a una serie de recursos que incorporaron a sus rituales. El uso de objetos como muñecos de cera, piedra o cerámica, brebajes, hojas de coca y hasta de animales fue muy difundido. En muchas ocasiones se invocó también a espíritus, santos y a la Virgen María. También fue común la invocación al demonio, así como a ciertas figuras andinas ancestrales como el Inca y la Colla. Aparentemente, habían distintas maneras en que las hechiceras establecían relaciones con el demonio. El caso de Antonia de Abarca, una mulata limeña de 31 años, es el único en que se menciona explícitamente un encuentro sexual con el demonio.⁶ Esto nos remite más bien a la tradición occidental del culto satánico y de

las orgías sabáticas, que considerando las fuentes consultadas, no parece haber tenido mucho arraigo en el Perú colonial.

Las hechiceras invocaban las fuerzas del demonio que en muchas oportunidades apareció asociado a la imagen del Inca y a otros símbolos pertenecientes al universo mítico-cultural de la sociedad andina pre-colonial. María de Córdoba, una cuarterona de mulata, limeña de 27 años, sospechosa de pacto explícito con el demonio, usaba la siguiente invocación para conseguir sus fines:

"Coca mía, madre mía, hoy te masco para mi bien, no te masco así, si al corazón de R para que quiera a N, tantos hilos tiene su camisa tantos diablos lo insistan a que me quiera, conjúrote Coca mía con Satanás, con Barrabás... con el diablo de la pescadería, con el de los mercaderes... coca mía, madre mía, has de hacer esto por la fe que tengo contigo, por quien te sembró, por quien te benefició, por todos aquellos que te idolatran, por el Inga y por la Colla, por el sol y la luna que te alumbraron, por la tierra en que estuviste sembrada, por el agua con que fuiste regada ...con esto te conjuro y con Barrabás, Satanás y el diablo cojuelo..."⁷

Este tipo de conjuros fue un recurso usado por mujeres procedentes de las más diversas tradiciones culturales. Mujeres españolas, mulatas y mestizas lo hicieron así. Este hecho apoya la hipótesis inicial acerca de la ausencia de barreras étnicas en la práctica de la hechicería, por lo menos en las áreas urbanas. La profusión de este tipo de invocaciones sugiere la existencia de una especie de cultura oral a la cual, lamentablemente, sólo tenemos acceso a través de los testimonios escritos de las élites. Así, es posible inferir que las mujeres acusadas de hechicería participaron activamente reelaborando y enriqueciendo un código ritual, que se transmitía, colectiva o individualmente, junto con conocimientos empírico-medicinales y que las hechiceras ponían al servicio de sus congéneres.

En algunos casos, la práctica de la hechicería y la relación con el demonio implicó un drástico rechazo a todo lo que tuviera que ver con la religión católica. María Magdalena de Camacho, limeña, blanca de 38 años, exigía a aquellas personas que la consultaban deshacerse de rosarios, reliquias, y demás imagería religiosa que traían con ellas.⁸ En cambio, hubo otras mujeres que usaron fórmulas cristianas. Petrona de Saavedra, mulata limeña de 40 años que, además de invocar al demonio, al espíritu de la coca y al del Inca, incluía oraciones propias de la religión católica.⁹

Los "idolillos", imágenes provenientes de las *huacas*, lugares de culto pre-coloniales, fueron bastante difundidos entre las mujeres acusadas de hechicería. Lorenza de

Balderrama y Juana Gutiérrez usaban ídolos de cerámica extraídos de las huacas para curar enfermedades.¹⁰ Pero desde el punto de vista de los inquisidores, estos idolillos era los medios por los cuales el mismo demonio se hacía presente, hablaba a través de ellos. Esto explicaría la obstinación de los inquisidores en descubrir el uso de dichos objetos entre las hechiceras y sus posibles conexiones con la población indígena que persistía en el ejercicio de sus creencias.

La presencia de elementos indígenas perseguidos como los "idolillos de las huacas", la imagen del Inca y la Colla en las invocaciones y el uso extendido de la coca confieren a la hechicería femenina urbana un sello distintivo. La adopción de todos estos símbolos y objetos colocaba a estas mujeres en una posición singular. Aliarse con el demonio y con el Inca significaba una doble amenaza: ambos encarnaban los enemigos de la cristiandad. En ellos convergía la tradición pagana occidental a través de la presencia del demonio y, por otro lado, la tradición indígena, implacablemente perseguida por la Iglesia y sus hombres en el "Nuevo Mundo". Así, el hecho de que las hechiceras hubiesen asimilado activamente corrientes culturales diversas conduce a pensar en la existencia de un proceso cultural dinámico y al mismo tiempo altamente conflictivo, dado que las alianzas se establecían con figuras condenadas por el sistema religioso y cultural colonial. Este tipo de asociaciones las definía, sin duda, como enemigas del orden social. Por último, estos datos expresan cierta fluidez en las relaciones entre los diferentes grupos étnicos de ciertas áreas urbanas. Igualmente, esto sugiere que en alguna medida la hechicería, en este caso ejercida por mujeres, fue uno de los factores que contribuyó a que sobrevivieran ciertos rasgos culturales andinos, en esta ocasión, en un contexto urbano y multiétnico.

Las acusaciones de parte de los inquisidores sobre pacto con el demonio fueron constantemente negadas por las mujeres interrogadas. La mayoría trató de defenderse con el argumento de que se dedicaban a la cura de enfermedades y que se trataba únicamente de un medio para ganar dinero. Un testigo en el juicio a Antonia de Abarca declaró que ésta había curado a su madre por 24 pesos.¹¹ Asimismo, Lorenza Balderrama tenía recetas para "conseguir dinero y ser regalada de los hombres" por 8 pesos.¹² La habilidad para curar enfermedades requería del conocimiento de plantas curativas. Este fue un rasgo masivamente compartido por las mujeres que comparecieron ante el Tribunal. Josepha de Baides, por ejemplo, mascaba la coca para curar las enfermedades del estómago.¹³ Francisca de Bustos, una costurera española, curaba hechizos con brebajes compuestos básicamente por hojas de coca.¹⁴ Cuando Juana de Herrera, una cocinera mulata, fue llamada a testificar dijo que asumía que el Tribunal la requería "porque hacía diferentes curas a mujeres enfermas de mal del balle, cámaras de sangre, ypocondria, barrigas pasmadas, asma..."¹⁵

Sin embargo, los inquisidores y algunos testigos, en especial los hombres, atribuían a las hechiceras no precisamente el poder de curar sino el de causar enfermedades, impotencia, locura y muerte. El amante de Antonia de Abarca la acusó, de haberle causado impotencia cuando este quiso dejarla.¹⁶ Juana de Vega, por su parte, tenía una serie de sofisticadas recetas para incrementar la actividad sexual de los hombres de las mujeres que la consultaban e intercedía por su clientela femenina que acudía a ella con el afán de conseguir un hombre que fuera "manso, lelo, abrasado y encendido" y que diera "tantas vueltas en el lecho como vigas tiene el techo".¹⁷ Francisca de Urviola y María de Castro y Navarrete fueron también acusadas de haber matado a varios hombres, no sin antes haberles "quitado el juicio."¹⁸

Muchas mujeres fueron imputadas de llevar una "vida escandalosa" y de mantener "amistades ilícitas". De la misma manera,



se pensaba que las hechiceras propiciaban relaciones extra-legales entre hombres y mujeres amenazando la institución familiar y la moralidad femenina. Pero si consideramos algunas de las razones por las cuales las hechiceras eran solicitadas, encontraremos que éstas desempeñaban una significativa función social. Entre las testigos y cómplices se encontraban mujeres abandonadas por sus maridos o amantes buscando restablecer sus relaciones. Este fue el caso de una mujer soltera que supo de una hechicera que "daba remedios para atraer a los hombres y manejarlos y le pidió remedio para atraer a uno con el que tenía dos hijos... y para amansar a la mujer con quien se había amancebado".¹⁹ En muchos casos, las mujeres acusadas de hechicería declararon, a manera de justificación y reclamo, que lo que usaban eran hechizos contra el maltrato de los hombres. Luisa de Vargas proporcionaba remedios "para amansar a los hombres por enojados y bravos que estén"²⁰ Pero las mujeres que comparecieron ante el Tribunal no sólo tenían poderes para aplacar las iras masculinas, sino que también eran capaces de ejercer un dominio sobre ellos. El siguiente fragmento de un conjuro es muy elocuente con respecto a las expectativas de las mujeres:

"...Yo te conjuro con el Inga, con todos sus vasallos y secuaces, Lucifer, Barrabás y Belcebú, todos en el cuerpo de R y en su corazón entréis, todos batalla le déis... y no lo dejéis estar ni sosegar, ni en silla sentar, ni en cama echar, ni con ninguna otra mujer le parezca bien si no fuera yo."²¹

El hecho de que las mujeres apelaran a la hechicería para mejorar sus relaciones con los hombres debe ser entendido como una manifestación de las limitaciones que éstas experimentaban en el ambiente social donde sus vidas se desenvolvían. Además, esto revela la posición de subordinación de las mujeres y, al mismo tiempo, su esfuerzo por controlar o cambiar sus destinos. La hechicería femenina canalizó gran parte del comportamiento y los valores rechazados por la cultura y la moral dominantes, las instituciones y la estructura social imperantes en la sociedad colonial peruana.

Finalmente, las mujeres que recurrían a la hechicería reclamaban un hombre con características específicas, distintas a aquéllas que comúnmente definían las actitudes masculinas en sociedades como ésta. Esto expresa una resistencia a la imposición de roles masculinos entendidos como "naturales". Piden colaboración para conseguir hombres dóciles, manejables, pacíficos. Además de revelar la violencia cotidiana inherente a las relaciones entre los sexos, estas expectativas femeninas expresan también un cuestionamiento a la autoridad. Reclaman poder sobre los hombres, dominio de la situación. Sin lugar a dudas, se trató de una actitud desafiante frente a la posición que según las autoridades civiles y religiosas debía mantener la mujer frente al hombre.

Este conjunto de reivindicaciones nos da una idea inicial de lo que pudieron haber sido los sueños y los dramas cotidianos de las mujeres de las sociedades coloniales latinoamericanas y nos ayudan a entender parte de su situación actual.

¹ La necesidad de impedir la autonomía de las mujeres con respecto a los hombres y la presencia pública de éstas ha sido un componente esencial de la cultura occidental y de la visión cristiana del mundo. Esta idea estaba sustentada en una concepción particular de la identidad femenina. Las mujeres eran consideradas moral, intelectual y físicamente inferiores a los hombres. Dicha concepción estuvo proyectada en obras como las de Heinrich Kramer y Jacob Sprenger, *Malleus Maleficarum* (Londres, 1928) y Fray Martín de Castanega, *Tratado de las Supersticiones y Hechicerías* (Logroño, 1529).

² Carol Karlsen, *The Devil in the Shape of Women*, Teis Doctoral (Universidad de Yale, 1982); Barbara Ehrenrich y Deirdre Englist, *Witches, Midwives and Nurses* (New York: The Feminist Press, 1973); Irnee Silverblatt, "The Evolution of Witchcraft and the Meaning of Healing in Colonial Andean Society", en *Culture, Medicine and Psychiatry*, vol. 7. n.4, (1983).

³ La documentación en la cual se basa este artículo proviene del Archivo Histórico Nacional de Madrid, España. Sección de Inquisición; Tribunal de Lima, Relaciones de Causas de Fe, años 1570-1696. Libros 10, 31 y 1031. En adelante referidos como A.H.N.—

S.I. Esta información ha sido complementada con el trabajo de J.T. Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima* (Santiago, 1956).

⁴ Véase Alan Macfarlane, *Witchcraft in Tudor and Stuart England* (Gran Bretaña: Harper & Row, 1971), p. 160. Jeffrey Russell, *Witchcraft in the Middle Ages* (Ithaca: Cornell University Press, 1972), p. 280. Los trabajos sobre el tema en Norteamérica colonial también coinciden en esta afirmación, véase John Demos, "Underlying Themes in the Witchcraft of Seventeenth Century New England", en *American Historical Review* (1970), p. 1315. Solange Alberro en *La Actividad del Santo Oficio de la Inquisición en Nueva España, 1571-1700* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1981), p. 226.

⁵ La población indígena estaba fuera del control de la Inquisición. Por otro lado, hasta este momento no tenemos la certeza de que los procesos que hoy tenemos a la mano hayan sido todos los que se realizaron. Por último, es muy probable que no todos los casos detectados en el territorio colonial hayan sido traídos a la capital.

⁶⁻²² A.H.N.- S.I. Libros 1031-1032.

Isabel Allende es indudablemente la escritora latinoamericana de mayor éxito editorial en la actualidad. Autora de dos libros:

La Casa de los Espíritus y *De Amor y De Sombra*, ha vendido cerca de un millón de ejemplares tan sólo del primer título publicado. En esta entrevista que le hiciera Radio Netherland y que ha sido gentilmente cedida a *Viva* por el programa "Sol Armonía", Isabel Allende nos habla de su trabajo, de la literatura latinoamericana y especialmente de lo que significa ser una mujer que escribe.

Isabel Allende:

La alegría de escribir

El hecho de que un o una periodista se dedique en algún momento de su vida a la literatura es algo que se viene repitiendo con cierta regularidad en América Latina. Los nombres de García Márquez o Eduardo Galeano, por citar un par. ¿Cómo se produjo este cambio concreto en Isabel Allende?

—Tal vez la literatura y el periodismo están muy relacionados, especialmente en América Latina, donde los escritores siempre están de una u otra forma contando nuestra realidad, de manera que es casi un paso natural. En mí se produjo como resultado de la nostalgia, del haber dejado a mi país y de haber sentido la pérdida de tantas cosas que me eran queridas; entonces en algún momento quise salvar la memoria del pasado y recuperar las raíces. En ese momento me senté a escribir y salió *La Casa de los Espíritus*

—¿Fue una tarea ardua escribir?

—No, fue una tarea alegre, como siempre lo es escribir. Cuando me dicen algunos escritores del tormento de la página en blanco, de lo que sufren o lloran y cómo los libros se escriben con sangre, a mí me da mucha risa porque si para mí fuera así la cosa, yo no lo haría. Para mí siempre es una celebración, una fiesta, algo que hago por placer, porque me encanta.

—Por curiosidad, ¿cuánto tiempo le llevó escribir su primer libro?

—Un año. Escribiendo de noche, porque trabajaba en un colegio doce horas al día.

—¿Y por qué se editó en España y no en América Latina?

—Porque no hubo mayor interés de los editores latinoamericanos. Yo era una persona totalmente desconocida en ese momento; no tenía ninguna trayectoria literaria. Pienso que el hecho de ser mujer también influye, porque hay un cierto prejuicio contra la literatura femenina.

Nuestros "machos" son los grandes héroes de la literatura latinoamericana. De otro lado, me dijeron también que mi manuscrito era muy largo, que debía cortarlo unas doscientas páginas. Pero eso no es como un salchichón, que una puede llegar a la casa y con un cuchillo cortarle un pedazo. A mí me pareció siempre que si yo había escrito esas doscientas páginas es porque me parecían importantes en ese momento. Entonces era muy difícil cortarlas, así que tomé el manuscrito, lo metí en dos sobres y lo llevé al correo. La verdad es que primero lo metí en un sobre y lo llevé al correo y ahí me dijeron lo mismo: 'Esto es muy largo; no se puede mandar por correo. Córtele doscientas páginas'. Entonces yo los separé en dos lotes y lo mandé a España, y seis meses después estaba publicado y empezaron las traducciones y ya después fue como una avalancha.

—Quiero seguir con esto de la mujer: yo sé que es muy difícil definir en pocas palabras las características de las mujeres, por ejemplo, que aparecen en la novela *La Casa de los Espíritus*, pero tal vez podríamos decir que en términos generales se trata de mujeres íntegras, leales y fuertes y a la vez la mujer como una fuerza silenciosa.

—Yo he trabajado toda mi vida como periodista, con mujeres y para mujeres; las conozco muy bien y por el hecho de ser mujer me comuniqué muy fácilmente con ellas. Las mujeres que describo en mi libro no son mujeres inventadas, sino que corresponden a una realidad que yo he vivido siempre. En la literatura latinoamericana las mujeres han cumplido siempre un escaso papel: han sido las madres, las esposas y las prostitutas. Creo que ha sido un papel que les queda muy chico, porque la mujer en nuestro continente hace cosas magníficas; está llena de coraje, muchas veces un coraje silencioso; por eso escribí así sobre ellas y por eso les dedico el libro también.

—En ese mismo libro los hombres aparecen como personajes nerviosos, caprichosos, sin mucho sentido de la realidad...

—No todos, no todos.

—En consecuencia, ¿usted cree que la escasez de mujeres que se han dedicado con éxito a la literatura en América Latina se debe, entre otras, a una poderosa razón que es el machismo?

—Sí, porque a nosotras por educación se nos suprime de alguna manera el sentido creativo. Por lo menos a las mujeres de mi generación, nos educaron para tareas de servicio. No éramos médicos, éramos secretarías; no éramos gerentes de bancos, éramos cajeras de los bancos; y en el campo del arte estábamos marginadas a la danza; todo el resto del campo del arte pertenecía a los hombres.

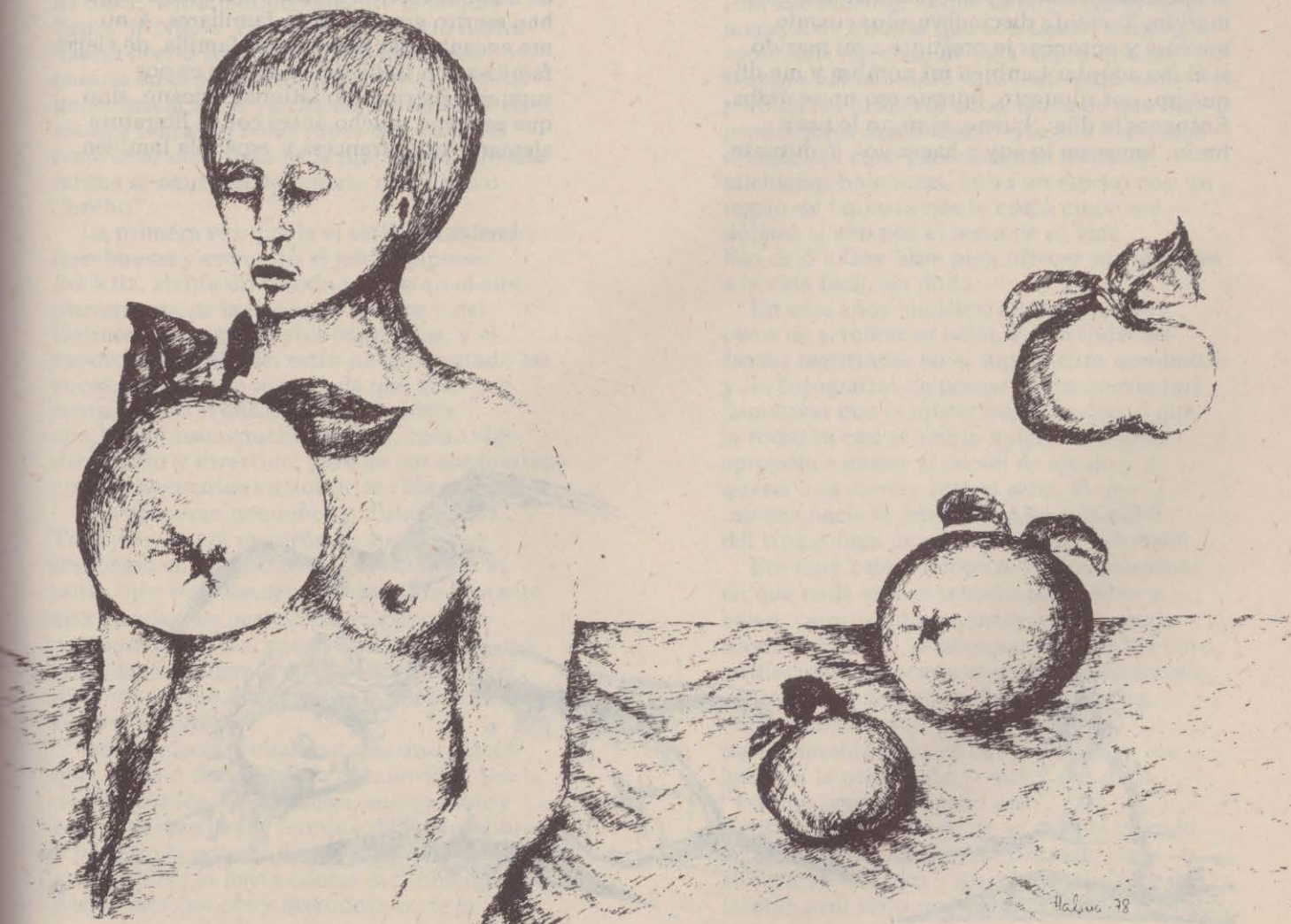
Eso ha cambiado, pero no con la suficiente velocidad; y el resultado es que las mujeres teníamos que vencer no sólo el impacto de una educación que nos mutilaba en la creatividad sino también el prejuicio del medio ambiente, que consideraba nuestra creatividad de segundo orden, y por eso la literatura latinoamericana de las mujeres ha sido postergada. Las mujeres vienen escribiendo en América Latina desde Sor Juana Inés de la Cruz, y son muy pocas las

que han destacado.

A mí me sorprende el silencio estratégico de los críticos, por ejemplo, respecto al trabajo de las mujeres o lo mal que se distribuyen los libros de las mujeres. En Caracas yo puedo comprar en cualquier esquina un libro de Octavio Paz, pero no puedo comprar en cualquier esquina un libro de Elena Poniatowska o de alguna escritora argentina. Entonces hay una cierta discriminación que se está venciendo, por supuesto, pero que es una pelea que hay que dar y que la tenemos que dar las mujeres.

—Una pregunta que seguramente nos va a ahorrar muchas otras consultas subalternas. ¿Cuál es, a su juicio, el rol que debe cumplir un escritor y en este caso concreto una escritora dentro de la sociedad latinoamericana?

—No sé. Esa es una pregunta muy difícil y que la siento casi como una trampa, porque cualquier cosa que yo diga me coloca a mí en esa posición y yo no tengo la pretensión de cumplir ningún papel: a mí me gusta contar y trato de contar la verdad. Ahora, si eso cumple una función en un momento determinado, me alegra mucho que así sea y lo hago con orgullo. Hasta ahora pienso que la literatura latinoamericana ha cumplido



un papel muy importante, que ha sido el de llevar la voz de todos los que están en silencio. Hemos encontrado en América Latina una voz propia a través de la literatura; una voz que va desde Méjico hasta lo más austral y esa es una voz de libertad, una voz que canta a la libertad. No hay en América Latina ningún escritor de renombre, actual o pasado, que defienda o haya defendido el proyecto dictatorial, y esto me parece que es un mérito enorme de nuestra literatura. En la época de la dictadura de Franco hubo escritores y hasta buenos escritores que defendieron el proyecto de Franco. También los hubo en Alemania, también en la Italia de Mussolini; nosotros no los tenemos.

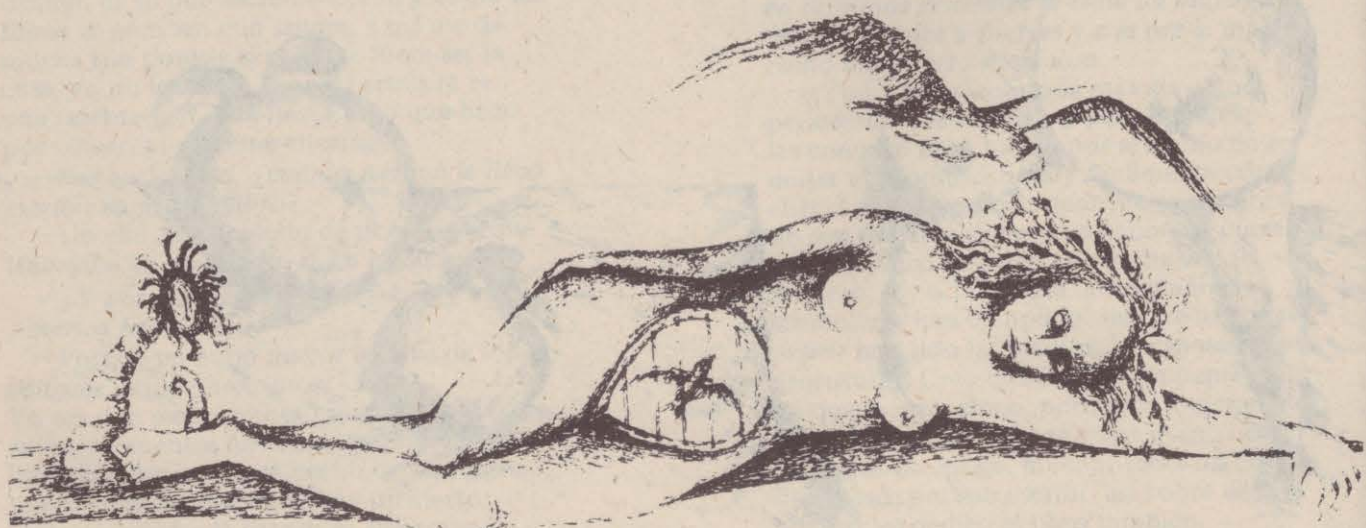
—*Cuando uno tiene la buena posibilidad de conversar con Isabel Allende las dos siguientes preguntas son ineludibles. ¿Cuán importante es tener el nombre de Allende?*

—Yo me di cuenta de que eso era importante después de la muerte de Salvador Allende, cuando él llegó a tener una dimensión histórica. Antes llevé el nombre de Allende, que es mi nombre de familia, como una pelea contra el machismo de la sociedad en la cual yo me crié, porque suponía que cuando una se casaba perdía el apellido de soltera y adoptaba el del marido. Yo tenía diecinueve años cuando me casé y entonces le pregunté a mi marido si él iba adoptar también mi nombre y me dijo que no, por supuesto, porque eso no se usaba. Entonces le dije: 'bueno, si tú no lo vas a hacer, tampoco lo voy a hacer yo'. Y durante

toda mi vida defendí el derecho de llamarme con mi nombre. Fue solamente después del golpe militar, y después de la muerte de Salvador Allende, que tomé conciencia de lo que significaba llevar ese nombre. Yo lo llevo con orgullo y con sentido de responsabilidad porque pienso que si bien es cierto que me abre las puertas y los corazones en muchas partes, también significa un problema porque mucha gente piensa que parte del éxito de mis libros se debe a mi apellido, como si los libros pudieran venderse por un apellido.

—*Y la segunda pregunta ineludible es que para bien o para mal se la señala a usted como una escritora que ha escrito La Casa de Los Espíritus bajo una fuerte influencia del Nóbel Gabriel García Márquez. ¿Ha sido realmente así?*

—Yo creo que uno no está consciente, como escritor, de las influencias que tiene. Eso lo pueden decir los críticos, y me parece legítimo buscar influencias de otros autores. En mi caso, yo siento que estoy muy cerca de toda la literatura latinoamericana, que es de la cual yo me nutro y de la poesía de Pablo Neruda, por ejemplo. A veces, cuando escribo, siento que me salen cosas como de Neruda y hasta tengo que cambiarlas porque temo que parezca un plagio. También siento la gran influencia de algunos escritores rusos o franceses que han escrito grandes sagas familiares. A mí me encantan las historias de familia, de viejas familias con tradición, y eso no es por supuesto patrimonio latinoamericano, sino que se inició mucho antes con la literatura alemana, rusa, francesa y española también.



Para Anais Nin el origen de la locura de Zelda Fitzgerald se debió a la prohibición de Francis Scott Fitzgerald, su marido, a que ella publicara su diario, porque él lo necesitaba para su propia obra.

“Esto fue para mí el comienzo de la alteración mental de Zelda. Fue impedida de realizarse a sí misma como escritora y fue aplastada por la reputación de Fitzgerald” termina diciendo. Este peso dentro del ambiente literario de los años treinta en los Estados Unidos, más que ayudar a Zelda, la perjudicó y, por ejemplo, sus cuentos aparecen casi siempre firmados por Scott o por ambos, como una especie de “garantía” para el público y el editor. El cuento que publicamos se dio a conocer en julio de 1929 y es una muestra clara del talento y las posibilidades creativas de una mujer como Zelda Fitzgerald.

La muchacha original del follies

Lo que hacía que se advirtiera desde el principio a Gay, era ese modo que tenía, como si estuviera disfrazada de ella misma. Toda su ropa y sus joyas eran tan buenas que las lucía “por encima”, tan superficialmente como aguanta sus adornos un árbol de Navidad. Ella podía hacerlo porque, también, tenía una calidad terriblemente buena y no tenía nada que ocultar excepto su pasado.

Es decir, tenía indudablemente la mejor figura de Nueva York, de otro modo nunca habría hecho todo ese dinero nada más por pararse en el escenario prestando su aire de importancia a dos yardas de tul verde. Y su cabello tenía ese color rubio que ya no es color sino un reflejo de la luz, por lo que ella misma se ocupaba de tenerlo ondulado o “hecho”.

La primera vez que la vi estaba comiendo frambuesas y crema en el jardín japonés del Ritz. Había un sonido helado en el aire proveniente de la pequeña fuente y del tintineo de los brazaletes enjorjados, y el vaporoso silencio del estío había asentado las voces. Pensé en lo apropiada que era —tan airosa, como si ella misma se hubiera eliminado, hace mucho tiempo, como algo decorativo y divertido, para no ser confundida con los elementos vitales de la vida americana.

Sus ojos eran pequeños y distanciados. Todo en ella era pequeño, aunque no se restringía en lo absoluto ni economizaba; antes bien buscaba ser elegante. Era bastante alta y todas sus partes armonizaban con deliciosa precisión, como las semillas de una granada. Supongo que esa calidad de *objet d'art* era lo que atraía sobre ella a una larga fila de hombres.

Pero tenía otra cualidad que uno sentía que, tarde o temprano, la traicionaría. Era la de gustarle los intelectuales, aunque estoy segura de que jamás terminó de leer un libro y prefería la oerveza a cualquier otra bebida, una cualidad la hacía adorar el “sumergirse” y aprender francés y merodear entre la

Teosofía y el Catolicismo.

No era en lo absoluto una persona “del tipo tabloide”. Para empezar, los hombres que le gustaban eran muy distinguidos. Había aprendido a ser discreta al principio, casi como si fuera algo que anhelara para sí misma, para usarlo y ser así más libre después —el punto de vista aristocrático.

Y entonces, aunque era indudablemente el tipo de aventurera tranquila, estaba a salvo financieramente, lo que la inmunizaba de la mancha de histeria que con tanta frecuencia acompaña esa clase de vida. Claro que no siempre había tenido suficiente para vivir, pero en los primeros años, antes de que los productores descubrieran que ella hacía que el resto del coro pareciera una hilera de salchichas boloñesas, hubo un esposo con un regalo de fantasía que le costó cinco mil dólares al año por el resto de su vida. Eso dejó a Gay libre para ofrecer sus respetos a la vida fácil, sin duda.

En esos años iniciales, ella estuvo muy cerca de arruinar su valía. Fue a todas las fiestas registradas en el suplemento dominical, y las fotografías de prensa suyas fueron tan llamativas que la misteriosa notoriedad que la rodeaba casi se volvió vulgaridad. Pero aprendió a gustar al coctel de ajeno y a querer una carrera teatral seria, lo que la orientó hacia la gente de éxito y la salvó del típico final de casarse con un boxeador.

Era muy caleidoscópica. Había ocasiones en que nada más se sentaba para beber y beber, terminando la tarde con un pesado acento británico, y otras veces no bebía pero podía comer enormes charolas de espárragos holandeses y jurar que iba a entrar a un convento. Una vez, cuando parecía especialmente seria en cuanto a tomar los hábitos, le pregunté por qué y ella dijo: “Porque jamás he hecho eso”.

Esto era en la etapa de su carrera cuando vivía en un departamento plateado con alfombras moradas y grandes cantidades de tafetán azul viejo ondulado por todas partes,

de donde se comprende cuán aburrida debe haber contenido calas y la alfombra de piel de oso blanco.

Gay estaba inmersa en una ciénaga de colores pastel que la cohibía, aplicados por los decoradores de interiores. Sabía que no le gustaba el apartamento, pero la vanidad de llevar ahí a sus amigos le hizo tolerarlo bastante. Obviamente, eso había costado muchísimo.

En el vestíbulo se ocultaba a sí mismo, modestamente, el único teléfono francés de Nueva York. Uno mismo tenía que maniobrar el ascensor, lo que en el círculo de Gay era muy *recherché* y manifestaba un fino desdén por el comercialismo americano. Debe haber pasado siglos esperando con todos sus adornos cuidadosamente descuidados, aún cuando guardaba una libreta de citas y siempre tenía que repasar todos los domingos y miércoles cuando se le invitaba a tomar té. Había un libro de direcciones en la repisa de mármol de la chimenea, lleno de números telefónicos desde Nápoles hasta Nantucket, *couturieres* y expatriados, millonarios y peñadores, los restaurantes de Roma y las casas de campo de los productores. Era su intento de sistematización y le daba una sensación de solidez, de vida organizada.

En cuanto uno estaba inscrito en ese libro, se era amigo de Gay, teóricamente disponible para jugar al bridge o cruzar el océano o cualquier contingencia inesperada, como ser el hombre extra en la celebración del 4 de julio en Timbuctú.

Pero a pesar de todos esos nombres y números, vivía sola casi todo el tiempo, y para suavizar la severa soledad empezó a vivir en muchos lugares importantes a la vez. Pasaba un año en un teatro londinense con una suite en París y múltiples viajes a Nueva York, llevando consigo un aire de urgencia y misterio que la tornaban muy evasiva.

Gay *en route* significaba la llegada de infinitud de cajas selladas, montañas de pañuelos desechables, llamadas por teléfono en una rápida lengua extranjera, visitas de gentes que no sabían que ella se iba y a quienes no había visto en años, y siempre reporteros, porque le gustaba Gay y le elaboraban historias pequeñas pero sonoras. Las imágenes que han sobrevivido a esas anécdotas son las de titulares pulcros y sin pretensiones, donde el "señorita" siempre estaba impreso frente a su nombre.

En París, vivía con un cofre de terciopelo azul. Perdida en la fragilidad intrincada de la imitación francesa de su propia grandeza desvanecida, había un baño de aspecto frío oculto tras la esquina de una habitación propia para banquetes, al que ni todos los frascos y atomizadores y vestidos brillantes de Gay podían hacer informal. Junto a éste había un salón gris y dorado que ella mantenía siempre lleno de sudamericanos. Las mesas de mármol estaban cubiertas de



cocteles con champagne y rosas magenta enormes, como de papel, con tallos como flautas.

En su dormitorio había una fotografía de la hija de su hermana, una niña con los ojos grandes de Gay, perdida en la esquina de un marco gigantesco de cuero rojo.

Encontró mucho menos deprimente el departamento del hotel que los muros plateados de Nueva York, porque no le pertenecía y se podía limpiar la crema en las toallas y dar brillo a sus zapatos con el felpudo del baño.

Por entonces estaba haciendo un esfuerzo bestial por guardar algo que nunca había cristalizado —el pasado. Quería poner sus manos en algo tangible, ser capaz de decir: "Esto es real, esto es parte de mi experiencia, entra en tal o cual categoría, esto que me pasó es parte de mi memoria".

No podía relacionar los acontecimientos que habían construido su vida, así que ahora, cuando sentía pasar el tiempo, le parecía como si acabara de nacer; nacer sin familia, sin un hogar amable sobre ella, sin un esquema al cual adaptarse o contra el cual rebelarse. La soledad de cada día le incapacitaba para sentir sorpresa y la llevaba a ser maravillosamente tolerante, lo que es otra forma de decir que estaba enferma de tedio espiritual.

El cofre de terciopelo azul se vio tan abrumado de etiquetas de los hoteles que se hubo de volver a barnizar. Después Gay lo llenó y nuevamente de telarañas tostadas de crepé y una estatua que encontró en Florencia, y se fue a Biarritz. Se sentía

intrépida y animada y en cuanto las esquinas de la vida se cargaban de listas de lavandería y cigarrillos viejos, se marchaba con una sirvienta siempre tiesa y distinta, pero que, según Gay, la había acompañado por años.

Sentía que la gente debía estar acostumbrada a rodearse de objetos y le deberían gustar las cosas viejas. La intensa obligación que entrañaba de ser admirativa era algo que había aprendido después de un tiempo, al averiguar cuántas cosas que le desagradaban instintivamente eran de mérito reconocido.

Gay volvió de Biarritz ese año con un aspecto muy pálido. Era una de las pocas personas que podían perder horas bien largas en la playa y volver positivamente blanqueadas. Era parte de una interpretación sádica de la autodisciplina anglosajona, según la cual ella debía tener un bronceado hawaino en invierno y estar tan blanca en verano como el zorro que usaba en el cuello de su abrigo transparente.

Si hubiera vivido más, hubiera poseído innumerables sombrillas de encaje, largos guantes beige, sombreros blandos y un papagayo. A Gay le gustaba el estilo, agitado y femenino, más que cualquier cosa que conociera, y nunca sospechó que lo tuviera porque se embarcaba totalmente en cosas fundamentales, como cuántos niños se deben tener, cuántos millones hay que hacer, en cuántos papeles ha actuado o el número de leones que ha domado.

Todas esas divagaciones se llevaban tiempo y Gay estaba siendo olvidada en Nueva York, como toda la gente que no merodea

casualmente por ahí. Había otras coristas más frescas, de enormes ojos claros y carcajadas de muchacho, se oía cada vez menos de Gay. Si alguien preguntaba por alguna noticia suya, cruzaría por el rostro del interrogado una mirada vacía o extasiada, como si no supiera si había oído de ella o no, por cuanto que su situación era indeterminada. La gente decía que tenía más edad que la verdadera, cuando hablaban de ella —generalmente hombres ansiosos de que ella perteneciera a un pasado concluido.

No podía tener la edad que le atribuían, porque la vi no hace mucho bajo los árboles de los Campos Eliseos. Se veía como un narciso. Portaba algo amarillo de lino, deportivo, y olía a perfume de limón y coctel de bacardí. No podía venir a tomar el té conmigo porque su peluquero favorito había estado enfermo mucho tiempo y Gay le iba a entregar el dinero para un mes en el campo.

Antes de que yo hubiera acabado de ver todos los arcos cosidos que hacían de la cosa amarilla algo —efecto para Gay, ella era la empujada a la ancha avenida por la brisa de las fuentes y el parpadeo de las flores entre las sombras, la rizada neblina azul y el aroma de excitación que forman a los crepúsculos veraniegos de París. Pensé que parecía frágil y pálida, pero Gay estaba siempre en una especie de dieta ascética para conservar su linda figura. Esos largos regímenes la aburrían tanto que posteriormente emprendía juergas tremendas que la mandaban a curas de reposo por dos semanas. Se consumía luchando entre su deseo de perfección física y su deseo de usarla.

La siguiente noticia sobre Gay fue una minúscula nota en el pie de la primera plana. Era un obituario de París. Los diarios fueron parcos y hablaron de pulmonía. Después, vi a una vieja amiga suya que había estado con ella justo antes de morir y me dijo que Gay había querido al bebé. Bueno, el niño sobrevivió. Y Gay vive aún, también, en todas las almas incansables que siguen a las estaciones en un peregrinar de modas, que buscan el hechizo perdido de espaldas morenas y playas de veraneo en catedrales mohosas, que anhelan la necesidad de la solidez y la realización aunque nunca crean mucho en ello; en todos aquellos que hace del Ritz lo que es y de los viajes interoceánicos un asunto informal de trajes para cenar y brazaletes de diamantes.

Era muy entusiasta —más valiente que lo que le pasaba, siempre— y por cuanto el valor tiene un modo de presionarse hacia afuera, supongo que por eso quería un niño. Pero debe haber sido horrible morir sola bajo los adornos rizados y dorados de un hotel parisino, no importa cuán caro sea ese dorado ni lo acostumbrada a ello que estuviera.

Gay era demasiado buena como compañera y demasiado bella para morir así por un romanticismo que ella siempre temió, veladamente, que le sería arrebatado.



CONCURSO DE CUENTO FEM

FEM convoca a su segundo concurso de cuento a aquellas mujeres y hombres que aborden en su narrativa la amplia problemática de la mujer y del feminismo.

Bases

Podrán participar narradoras y narradores de habla hispana.

Los cuentos —de una extensión máxima de 15 carillas— deberán ser enviados en tres copias, a máquina y a doble espacio.

En un sobre aparte, la o el concursante escribirán encima el seudónimo que hayan elegido y, en el interior del mismo, el nombre, domicilio, teléfono y un pequeño currículum con fecha y lugar de nacimiento.

Las personas participantes podrán presentar varios cuentos, por separado.

El jurado seleccionador será la Dirección Colectiva de FEM y premiará un cuento con su publicación y 30,000 pesos.

FEM se reserva el derecho de publicar también los cuentos que considere interesantes entre los no premiados.

Los cuentos se reciben a partir de la publicación de esta convocatoria y hasta el 30 de diciembre en la siguiente dirección:

Revista FEM

Av. Universidad 1855, 4o. piso

Col. Oxtopolco Universidad

C.P. 04310

México, D.F.



DESCENTRALIZANDO

En febrero feministas y mujeres interesadas con una estrategia de trabajo feminista convergieron en Arequipa desde diferentes lugares del Perú convocadas por "las Manueñas", que están interesadas en crear canales de coordinación y encuentro entre los diversos centros, grupos y colectivos existentes en el país. Una de las conclusiones fue la de editar un boletín para dar a conocer las actividades y propuestas que se vienen dando.



ESTO ES UN ASALTO...

Dijeron las mujeres de **La Mala Vida**, la única revista feminista que existe en Venezuela y que maneja la ironía, el humor y la crítica a todo dar. Lo que sucedió fue que este grupo fue uno de los que tomó la iniciativa de realizar un ciclo de actividades por el Día Internacional de la Mujer, nada menos que en el Ateneo de Caracas (sede de la más rancia estirpe académica). Bajo el lema: "Las mujeres toman el Ateneo", durante tres semanas las mujeres realizaron mesas redondas, charlas y recitales sobre temas tan diversos como feminismo, reformas jurídicas, salud, organización, además de exposición de libros, recitales de poesía, etc.

"DECIMOS NO + PORQUE SOMOS +"

¿Les gusta el slogan? ¿Flor de creatividad! Y pertenece a las mujeres chilenas, que el 8 de marzo protagonizaron una increíble jornada de protesta contra Pinochet. La jornada tuvo carácter unitario, pues la organización corrió a cargo del Movimiento Feminista, y de organizaciones como "Mujeres por el Socialismo" y "Mujeres por la Vida".

Pese a las bombas lacrimógenas, a los chorros de agua y a los varazos inmisericordes, las mujeres en masa pudieron recorrer parte de las arterias más céntricas de Santiago.



ALGO PRIMORDIAL

La salud siempre moviliza a las mujeres. Precisamente los dos cursos "Salud y Mujer" organizados por el equipo del proyecto de "Derechos Reproductivos" de "las Floras", concitaron el interés de más de cien mujeres del programa del Vaso de Leche de San Juan de Lurigancho y del Comité de Defensa de la Vida del Cercado de Lima. Como se tiene previsto repetir la experiencia en otras zonas de Lima, quienes estén interesadas llamen a los teléfonos: 248008 y 240839 y pidan hablar con alguien del equipo.



UN AUDITORIO FEMINISTA

Es el que inauguraron "las Manueñas" el 8 de marzo en su casa de la Avda. Bolivia 921, Breña. Este es un nuevo espacio a disposición de las mujeres para realizar toda la gama de actividades culturales imaginables.

OTRO SLOGAN

"El 86 es nuestro. ¡Palabra de Mujer!". Bajo este lema el 20 de abril las chilenas nuevamente movilizaron los ánimos, promoviendo un ensayo de referéndum. En algunos puntos de la ciudad instalaron grandes cajas a manera de urnas y luego repartieron papeletas de votación entre los transeúntes, instándolos a votar con la inscripción siguiente: "Yo voto por la Democracia". Horas después miles pugnaban por votar desafiando bombas y varazos. Estas son las mujeres. ¿qué les parece?

Dawn: visiones alternativas

Hace un año y medio, en vísperas del Final de la Década de la Mujer de las Naciones Unidas, un grupo de feministas investigadoras y activistas de Asia, Africa y el Caribe decidió reunirse para discutir los problemas propios de las mujeres del Tercer Mundo, dando por sentado que se debería levantar una perspectiva propia para nuestros países en vías de desarrollo. Se trataba básicamente de promover un diálogo conjunto desde los países en desarrollo, hacia los países desarrollados.

El grupo se denominó DAWN (Development, Alternatives with women for a New Era) y tuvo tal resonancia en el Foro de Nairobi que inmediatamente se unieron a este grupo las feministas de las regiones que no habían participado en su creación. Representando a Sudamérica están, por ejemplo, Neuma Aguiar de Brasil y Virginia Vargas del Perú.

Actualmente la sede de la coordina-



dora de DAWN se encuentra en Brasil y se ha propuesto desarrollar para los próximos años diversas actividades entre las que figuran la investigación,

capacitación, establecimiento de centros de documentación a nivel de Tercer Mundo, y una serie de tareas de comunicaciones.

INVITACIÓN A LA SEGUNDA FERIA DEL LIBRO INTERNACIONAL FEMINISTA

A las Editoriales, Escritoras, Traductoras, Librerías, Bibliotecas, Periodistas, Visitantes

La segunda Feria del Libro Internacional Feminista se realizará en Oslo, Noruega, entre el 21 y el 27 de junio de 1986. La primera se organizó en Londres en el verano de 1984. Este evento contó con una participación abrumadora de público, y más de 100 editoriales de 22 países presentaron sus libros. También estuvieron representadas una serie de otras editoriales inglesas y de otros países. La Feria del Libro no sólo fue un suceso para el público y las editoriales. Las librerías inglesas constataron que la venta de libros feministas era muy prometedora y ahora organizarán en junio de cada año "The Feminist Book Fortnight".

Solicitudes concernientes a los eventos o reservación de alojamiento privado deberán ser enviadas a:

THE SECOND INTERNATIONAL FEMINIST BOOK FAIR
ELIZABETH W. MIDDELTHON &
ELIZABETH BJELLAND
POSTBOOKS 2959 TOYEN, 0608 OSLO 6, Noruega
TELEFONO: 47-2-276060

¿No puedes asistir y publicaste un libro feminista?

Quienes quieren presentar sus libros y no van a asistir personalmente y tampoco sus editoriales, pueden enviarlo(s) a ADRIANA SANTA CRUZ, Casilla 16, 637, Santiago 9-Chile, o MERCEDES SAYAGUEZ INSTRAW, Calle César Nicolás, Penson 102-A, Santo Domingo, República Dominicana.



Hemos recibido...

MUJERES EN ACCION
No. 4 (Suplemento de **ISIS Internacional**). Diciembre 1985, Santiago, Chile, 40 págs.

Esta edición trae un informe especial sobre las reuniones relacionadas con el Foro No Gubernamental y la Conferencia Gubernamental de Nairobi, así como las incidencias del III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en Sao Paulo, Brasil. Los tres eventos tuvieron lugar en julio y agosto de 1985.

Para suscripciones y pedidos escribir a Casilla 2067, Correo Central, Santiago, Chile.



LA MANSANA. Suplemento quincenal dedicado a la mujer, editado por Editorial El Consejo, del diario *Hoy*. Directora: Alexandra Ayala Marín. Quito, Ecuador, marzo 1986. 10 págs.

Un buen ejemplo de lo que se puede hacer en un medio industrial que acoge la temática de la condición de la mujer desde una perspectiva diferente. Hay una crónica sobre la vida de Cory Aquino, una sección ágil de noticias sobre las actividades de las mujeres organizadas, sobre el protagonismo de mujeres famosas en el mundo y textos sobre la maternidad.

Para pedidos escribir a: Casilla 4629 A, Quito, Ecuador.



COTIDIANO MUJER. Publicación mensual del Colectivo Editorial Mujer. Directora responsable: Elvira Lutz. 8 págs., No. 5, Montevideo, Uruguay.

Un notable esfuerzo por abrir un espacio para la discusión sobre feminismo. Destacan reportajes a mujeres de diversas experiencias de vida: la sindicalista, la trabajadora a domicilio, una maestra, una escritora. Particularmente notable es la interpretación que hace sobre feminismo Teresa Porsecanski, antropóloga y escritora de ficción.

Suscripciones y pedidos a: Ana Monterroso de Lavalleja 2010 C.C. 10649 D-1 Montevideo, Uruguay.



MUJER. Producido por la Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer. No. 86, abril de 1986. 28 págs. Boletín mensual.

Lectura para ponerse al día sobre lo que están haciendo las mujeres en América Latina a través de la secuencia de artículos que envían los corresponsales,

además de la sección de recortes periodísticos sobre noticias producidas por los medios industriales sobre las mujeres. Hay una buena sección bibliográfica y de noticias cortas.

Suscripciones y pedidos a: Casilla 16-637- Correo 9, Santiago, Chile.

ISIS INTERNACIONAL, EDICIONES DE LAS MUJERES No. 4. Trabajadoras Industriales en Asia. Diciembre 1985. Santiago de Chile, 122 págs.

Este número de Isis Internacional fue realizado



por el Comité de Mujeres Asiáticas (CAW) en torno al tema: las trabajadoras industriales en Asia. Hay textos relacionados con la condición de las obreras en las fábricas de Japón, Sri Lanka, Bangladesh y Filipinas. Además se incluye otros textos sobre América Latina y África, entre ellos el de Maruja Barrig, Marcela Chueca y Ana María Yáñez "La fábrica sin ley ni orden" del libro *Anzuelo sin Carnada*.

QUEHACERES. Suplemento mensual del Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF). Año 6, No. 3, marzo de 1986. Santo Domingo, República Dominicana. 8 págs.

Puntual como siempre, *Quehaceres* recuerda el 8 de marzo en consignas que hablan de acabar con la violencia sexual y las leyes discriminatorias. Otros temas son: "Con publicidad así,



imposible sonreír mañana": "Mujeres videntes: compromiso con el futuro". Hay un hermoso poema de Gioconda Belli titulado: "Reglas del juego para los hombres que quieran amar a mujeres nuevas".

Pedidos a: CIPAF, Benigno Filomeno Rojas No. 307, Santo Domingo, D.N.

MUJERES. Edición del Instituto de la Mujer. Ministerio de Cultura. Directora: Regina Rodríguez. 82 págs. España, Madrid, marzo de 1986.

Un variado e interesante material reúne el número 10 de *Mujeres*, destacando un bien documentado informe sobre el trabajo doméstico y el papel del ama de casa en la sociedad capitalista. Sobresale además una crónica sobre Chile en torno al protagonismo de las mujeres contra la dictadura de Pinochet.

Pedidos y suscripciones: Almagro 36, 2a. planta, 28010, Madrid.



VIVA! (junio 86)



El Desván de Corín Tellado

"Isabel Flores era una muchacha bella y alegre. Sentía por Dios un entusiasmo de novia. Los galanes de la calle de San Sebastián la habían acostumbrado a sentirse hermosa, pero ella no entendía la derivación de hermosura: ser codiciada. Desde niña la llamaron Rosa porque al nacer su rostro terso y sonrosado parecía hecho de pétalos de rosa..." "Santa Rosa". Luis Alberto Sánchez, en "Hoy", 27.4.86.



"...Mi capacidad amorosa está a prueba de toda suspicacia. Mariátegui decía que en la literatura y en el amor hay dos grandes grupos: los clásicos y los románticos; me cuento entre los últimos. Los serranos tenemos mucho de melancolía por eso de las horas del Angellus..."

"Confesiones en son de Quena". Entrevista de Begoña Ibarra a Alfonso Barrantes Lingán. En "Visión Peruana", 4.5.86.



"EL ROMANCE DEL SIGLO. Renunció a un imperio por el amor de una mujer." "Los más irreverentes historiadores dicen que la verdadera historia de la humanidad la escribió el amor furtivo, torvo, vehemente, apasionado e irreflexivo que prendía de pronto en el corazón de un monarca sin reparar en la gentil o plebeya condición de la autora del sentimiento."

Leído en "La Crónica", 27.4.86.

"...En cuanto a la 'Peruana Perfecta' ha de ser: hospitalaria y alegre como una Chiclayana (sin la pueblerina trivialidad consubstancial de esa región). Distinguida y donosa como una Limeña (sin la hipócrita mojigatería propia de esa capital). Culta y señorial como una Arequipeña (sin la pedantería desdenosa característica de esa comarca). Y por último: Jacarandosa como una Costeña (con algo de alas de gaviota marítima) Intima como un Serrana (con mucho de los ojos de la vicuña) Limpia como una Selvícola (con toda la exhuberancia de sus coloridas aves).

Nota final: ¡Oh dadme una mujer así que yo la atesoraré en el corazón de mi corazón pero sin poseerla pues la contaminaría con mi estúpida racionalidad masculina."

"La Mujer Ideal". Luis León Herrera. En "El Dominical" de "El Comercio", 6.4.86.

"...El fascinante misterio que habita en cada mujer ha sido así resumido por Shakespeare. Un misterio que fatigó a Dios y extenuó su sabiduría. Un misterio al que los hombres no podremos renunciar jamás y que adoramos y tememos tener cerca."

"De Medusa, Julieta y Lady Macbeth". Alat, "La República" 15.3.86.



ATENCION LECTORAS DE VIVA:

Pedimos colaboración para seguir enriqueciendo este Desván. A quienes lo hagan recibirán como premio las "Obras Completas" de Corín Tellado.

Suenos de un Seauclor

JA, JA, JA
NO! YO NO ODIÓ A LAS MUJERES
AL CONTRARIO, LAS APRECIO
TODOS SABEMOS QUE SON
INDIPENSABLES EN UN PROCESO
REVOLUCIONARIO



QUE SERÍA DE NOSOTROS LOS
INTELECTUALES, SI, POR EJEMPLO,
NO TUVIÉRAMOS UNA MUTERCITA,
MAMÁ, ESPOSA O HERMANA QUE NOS
RESUELVA LAS PEQUEÑECES DE LA
VIDA. ESAS QUE NOS QUITAN TANTO
TIEMPO DE CREACIÓN.

NO YO NO LAS ODIÓ, LAS APRECIO,
LAS AMO, ES MAS, HE AMADO A
TANTAS MUJERES, PERO, PERO, PERO



? PORQUÉ, ME PREGUNTO, PORQUÉ ???
NI UNA NI UNÍSIMA ME HA
PODIDO AMAR A MÍ!!

CASQUIVANAS! INSENSIBLES!

NUNCA SUPIERON APRECIAR QUE
DETRÁS DE MÍ METRO CUARENTA
HABÍA UNA DELICIOSA

SENSIBILIDAD EUROPEA!

QUE LA ALTURA DE MÍ PERSONALIDAD
NO SE MIDE EN CENTÍMETROS!!



SÓB, SÓB,

Y...Y... QUE DETRÁS DE MÍ
APARENTE TIMÍDEZ E
INSIGNIFICANCIA HAY UN
HOMBRE DE VERDAD

UN TIGRE EN LA CAMA!!

BUAH!! BUAH!!

BUAH!!

INCOMPRESIVAS!!

MAMÁ!!

